



BIBLIOTECA

592

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
Rubi.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Garriga.
Bravo (D. Cefer.).
García Gutierrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. Eduardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eusebio).
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Gerónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Pa. ac os y Toro.
Pina.
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela.
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Narciso).
Valladares y Saavedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Díaz (D. José).
Canseco.
Díaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutierrez de Alba.
Vera (Doña Joaquina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.



A un tiempo amante y hermana, t. 1.	2	2	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	—El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
Azules de una privanza, o. 4.	3	4	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
Amante y caballero, o. 4.	2	11	Dichas y desdichas, t. 1.	4	3	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8	Dos familias rivales, t. 1.	2	5	El médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
Amor y Patria, o. 5.	2	10	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	3	8	El Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
A la misa del gallo, o. 2.	3	5				El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
—Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.	5	19				El Médico de su honra, o. 4.	4	6
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	—El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Engaños por desengaños, o. 1.	2	5	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	Estudios históricos, o. 1.	2	3	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	Es el demonio!! o. 1.	2	4	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
Al asalto! t. 2.	6	9	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	2	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enrique de Trastamara, ó los mironeros, t. en 3.	3	9	El premio grande, o. 2.	3	4
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Es un niño! t. en 2.	4	7	El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	El Andaluz en Madrid, o. 4.	2	4	El Paje de VWoodstock, t. 1.	1	5
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Peregrino, o. 4.	3	9
Alberto y German, t. 1.	1	2	El Aventurero español, o. 3.	2	8	El Premio de una coqueta, o. 4.	2	4
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	8
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El robo de un hijo, t. 2.	2	5
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El rey mártir, o. 4.	2	7
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Rey hembra, t. 2.	3	3
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Rey de copas, t. 1.	2	3
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
			El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.	4	16	El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El Tarambana, t. 3.	4	8
			El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9	El tio y el sobrino, o. 1.	2	13
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	El Trapero de Madrid, o. 4.	9	4
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6	El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	El Vivo retrato, t. 3.	1	6
			El Ciego, t. en 1.	2	3	El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
			El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10	El Ultimo amor, o. 3.	2	5
			El Dinero!! t. 4.	3	14	El Usurero, t. 1.	2	4
			El Doctorcito, t. 1.	6	2	El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	9
			El Diablo familiar, t. 3.	3	4	El Tigre y el toro, o. 1.	3	3
			—El Dios del siglo, t. 5.	3	12	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7	El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6
			El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5	El Perro de centinela, t. 1.	1	2
			El Diablo enamorado, o. 3.	3	21	—El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
			El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3	El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
			El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Doctor Capirote; ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
			El Diablo nocturno, t. 2.	5	3	El talisman de un marido, t. 1.	2	4
			El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
			El Doctor negro, t. 4.	4	4	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			—El eclipse, o. 3.	2	7	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
			El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El Favorito y el rey, o. 3.	1	6	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El guarda-bosque, t. 2.	3	4	El capitán azul, t. 3.	3	5
			El Guante y el abanico, t. 3.	3	3	El Españoleta, o. 3.	3	5
			El galan invisible, t. en 2.	3	5	El pintor inglés, t. 3.	3	8
			El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3	El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
			El Hermano del artista, o. 2.	3	11	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10	Elisa, o. 3.	2	4
			El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	El Tejedor, t. 2.	1	7
			El Hijo de su padre, t. 1.	3	6	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
			El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.	4	7	El artesano, t. 5.	3	8
			El Hechicero ó el novio y el mono t. 2.	2	9	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10	El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
			El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, t. en 5.	4	11	El sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
						El caballero de industria, o. 3.	3	4

Es propiedad
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan,
Rios, Perez y Cuesta.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

El Corregidor de Madrid.

Comedia en dos actos, arreglada á la escena española por D. RAMON DE NAVARRETE, representada en el teatro del Principe el 30 de enero de 1847.

PERSONAS.

ACTORES.

DON CARLOS DE SANDOVAL.	D. J. Romea.
EL BARON DE FUENTE-FRESCA.	D. A. de Guzman.
DON ENRIQUE DE MENDOZA.	D. F. Romea
ISABEL, sobrina del baron.	Doña J. Palma.
LUISA, su doncella. . . .	Doña P. Tablares.
EL JEFE DE LA RONDA. . .	D. N. N.
UN CRIADO, ALGUACILES.	

La escena es en Madrid.—Siglo XVIII.

ACTO PRIMERO.

Un jardin: tapia en el fondo: en medio de ella una puertecilla.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL, LUISA.

(Isabel está sentada en un banco y muy pensativa: Luisa sale con dos raquetas y un volante.)

ISA. Luisa, se ha marchado mi tío?

LUI. Ha cambiado de idea: ya no se vá, porque dice que es muy tarde, y que le cogería la noche en medio del campo.

ISA. Ese es pretexto para quedarse en Madrid, y para ir como todas las noches á jugar su partida de chaquete en casa del marqués de Ríofrío. Es que tiene pasión por el tal juego!

LUI. Cada cual tiene la suya!

ISA. Si; la nuestra es el volante.

LUI. Entonces tiene usted dos, señora.

ISA. Dos volantes?

LUI. No: dos pasiones.

ISA. (levantándose.) Cállate, Luisa: ya sabes que no quiero que me hables de él.

LUI. Se enfada usted? Pues me callo!

ISA. Dame una raqueta.

LUI. Tome usted. (le dá una raqueta y un volante.)

ISA. Pobre joven! Cuando pienso que quizás no le volveremos á ver!

LUI. (ap.) Hola! Ahora es ella la que habla! (alto.) Mire usted, si él ha recibido mi billete, yo espero...

ISA. No vayas á suponer que le echo de menos. Al contrario...

LUI. Bien se conoce!

ISA. Siento mucho que le hayas escrito, porque al fin y al cabo, mi tío me lo tenia prohibido. No te parece que es muy...?

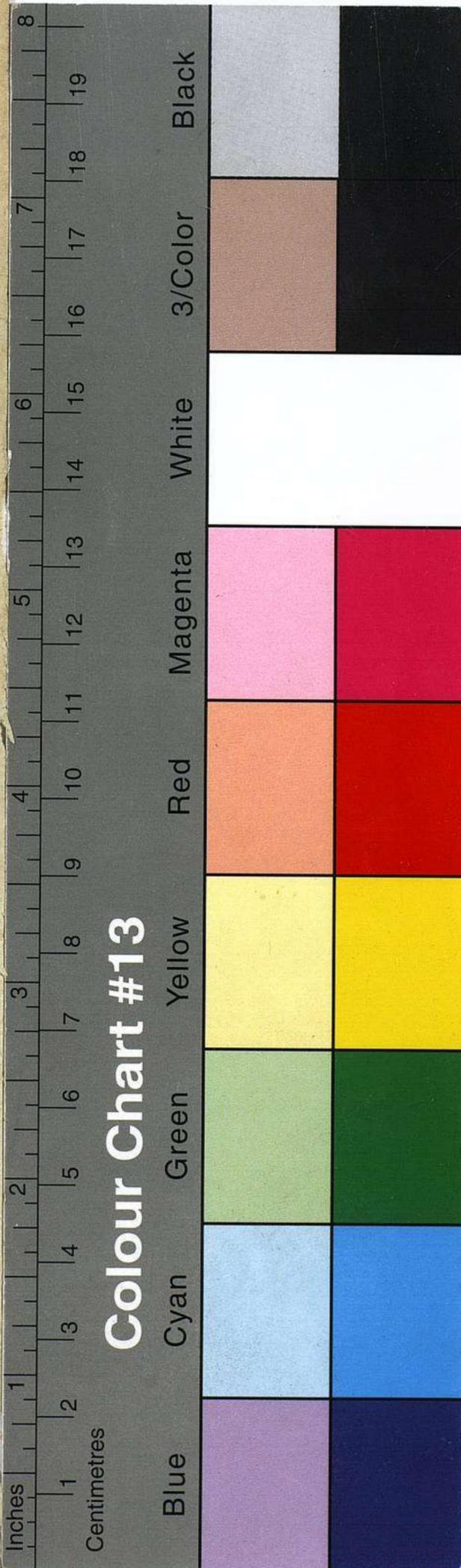
LUI. Que es muy buen mozo? Yo lo creo!

ISA. No es eso lo que quiero decir, loca! No te parece que es muy severo mi tío?

LUI. El señor baron es un tigre, porque es él la virtud misma; porque á su edad no gusta mas que del chaquete, se le figura que á todo el mundo le hade suceder lo mismo. Pero á usted, señorita, y á mi tambien, nos agradan otras cosas .. no es verdad?

ISA. Ay! Cuando un joven amenaza con matarse!.. Jesus!.. Creo que tu carta le salvó!

LUI. Y salvar á un hombre es una accion sublime, sobre todo, cuando ese hombre debe ser su marido de usted.—No, el tío no tiene ni pizca de razon ahora, y el hombre mas austero me la daria si yo le dijese: «Caballero, hace dos meses que cierta amable huerfanita, acompañada de su doncella, fué á pasar una temporada con una tia suya á Aranjuez. Pues señor, alli habia un regimiento de dragones, y se pasa tan bien el tiempo donde hay dragones! El caso es que un oficialito que iba con frecuencia á casa de la tia, nos vió, nos amó, y nos adoró... Lo cual



no tenia nada de particular, porque la tal huérfana merece ser adorada.

ISA. Luisa!

LUI. Si lo merece, por qué no lo he de decir?— Abandonamos hace un mes aquella florida mansion, y volvimos á Madrid, donde á fuer de doncellas honestas y recatadas, dijimos al tío: «Tío, hay un capitán de caballería, llamado don Enrique de Mendoza, que desea casarse con nosotras... esto es... no con las dos, sino con una de las dos...—Sobrina, repuso el tío, no he visto nunca á ese joven; pero conozco su apellido, y consiento en ese matrimonio.

ISA. Si, aunque con una circunstancia; y es que hasta tanto que se sepa si ese enlace conviene á las dos familias, no han de mediar ninguna especie de relaciones, ni verbales ni por escrito; y si se faltara á esta condicion, todo queda roto.

LUI. Como que tenemos el tío mas severo y mas testarudo que hay en el mundo. En fin, damos nuestra palabra...

ISA. Con intencion de cumplirla...

LUI. De veras? Ah! ah! ah! por supuesto! (*al público.*) Con intencion de cumplirla... Pero el tío manifiesta una calma insoportable; el joven no puede resistir mas, y se ausenta de Aranjuez sin permiso de nadie; viene veinte veces á Madrid de tapadillo, ronda las rejas de esta casa, como un galán de Calderon ó de Lope, y nosotras le hacemos señas de que se vaya, diciéndole, sin embargo, que le amamos siempre...

ISA. Yo, no... yo...

LUI. Perdona usted, señorita; usted le ha hecho seña de que se vaya; pero yo, como correctivo, la he hecho tambien de que si le cerrábamos la puerta, esto quedaba siempre abierto. (*señalando al corazón.— Isabel durante las últimas palabras de Luisa ha estado jugando sola al volante en el fondo; ahora lo arroja por encima de la tapia.*)

ISA. Torpe de mi! Pues no he tirado el volante afuera? (*se oye un grito adentro.*) Ay! Has oído?

LUI. Alguno á quien le habrá aplastado las narices!

ENR. (*apareciendo en la tapia.*) Allí está!

ESCENA II.

Dichos, DON ENRIQUE.

ISA. (*dando un grito.*) Ah! Es usted?..

LUI. El capitán!

ISA. Bájese usted!.. (*don Enrique va á saltar al jardín.*) No, aquí no... al otro lado. (*don Enrique se detiene.*) Dios mio! si le viesen á usted!

LUI. Si, si le viesen! Abajo pronto. (*don Enrique salta al jardín.*)

ISA. (*á Luisa.*) Pero no ves...?

LUI. Prefiere usted que se quede sobre la tapia?

ISA. (*á don Enrique.*) Que imprudencia! Comprometerme así, esponiéndose á matarse!

ENR. Perdon, perdon, Isabel mia, porque he perdido el juicio! Llego á escape de Aranjuez; hallo esta puerta cerrada, y me desespero... cuando ese volante me anuncia que está usted aquí! Bendito volante!.. Aquí lo tengo... mas déjeme usted que lo guarde.

ISA. Si cuanto mas lo pienso!.. Escalar una tapia á media tarde... Se ha vuelto usted loco?..

ENR. No se lo he dicho á usted antes? Y me falta motivo? Me escriben que el tío no piensa siquiera en nuestro matrimonio, que quiere vender esta casa... Y en efecto, afuera he visto el fatal anuncio... Usted ignora á qué barrio irá á vivir... En una palabra, que la pierdo á usted tal vez...

ISA. Todo eso es muy cierto... mas...

ENR. A esta noticia, sali de Aranjuez como un loco, y reventé mi caballo.

ISA. (*ap.*) Pobre joven!

LUI. (*ap.*) Pobre caballo!

ENR. Y vine corriendo para verla á usted... porque si V. supiese... tengo tantas cosas que decir!..

ISA. Si, pero me está prohibido... me es imposible! Dios mio! Que cabeza! Y mi tío? Y su coronel de usted?

ENR. Mi coronel? Ya está acostumbrado á tales escapatorias, y ya he tenido veinte cuestiones con él por los veinte viajes inútiles que he hecho á Madrid. Me ha amenazado, y quizás haya avisado á la policia para que me cojan. Mire usted, en este instante estoy arrestado en Aranjuez; pero no me importa.

ISA. Bien se conoce! Por Dios, yo se lo suplico á usted: un poco de juicio, un poco de calma. Váyase usted!

ENR. No puede ser. Además, lejos de usted me ocurren unas ideas! Me parece que ya no me ama usted!.. que me olvida... que quiere usted tal vez á otro...

ISA. No tiene usted razon; pero váyase!

ENR. Porque cuando vive uno separado de...

ISA. Tiene usted razon... pero váyase!

ENR. Es imposible!.. Es preciso que hablemos, aunque solo sea una hora, un instante...

ISA. No, no lo aguarde usted. Si mi tío supiese... Por usted, por nuestro casamiento, que se rompería sin remedio... y por lo visto yo tengo mas interés en él que usted, puesto que me opongo...

ENR. Mas interés que yo? Oh!

ISA. Pues bien, ya hallaremos algun modo de avisarle, de decirle á usted... Luisa se encargará de eso.

ENR. Pero usted ignora...

ISA. Usted recibió su carta en Aranjuez, conque así...

ENR. Es que ahora...

ISA. Váyase usted! Ay! Si mi tío viniese!.. Váyase usted ó me marchó yo... No quiere usted? Entonces, á Dios, señor don Enrique.

ENR. Isabel, Isabel!..

ISA. A Dios! (*vase.*)

ESCENA III.

LUISA, DON ENRIQUE.

ENR. Y se vá!.. Huye de mi! No me quiere escuchar!

LUI. Toma! pues si tiene usted una manera de presentarse! Pronto, pronto, salga usted! (*abriendo la puertecilla del fondo.*)

ENR. Tú tambien me despides?

LUI. Pues no que no. Quiere usted que el tío le

sorprenda aquí conmigo? Además, no tiene usted por qué quejarse; no me ha autorizado la señorita para que yo le escriba á usted?

ENR. Y á donde me has de escribir, si mi regimiento sale esta noche para Galicia?

LUI. Y por qué no lo dijo usted eso antes?

ENR. Acaso me han dejado tiempo?

LUI. Ay Dios mio! Conque le mandan á usted tan lejos, al país de la muñeira?

ENR. No me queda mas recurso que hacerme matar!

LUI. Bonito recurso! Ahora si que se puede decir que es peor el remedio que la enfermedad!

ENR. Te lo repito, me haré matar. Ya que ella me ha prohibido que la dé noticias mías, por temor de que sean interceptadas las cartas... si... si... no me queda mas esperanza que la muerte.

LUI. Así no nos molestaremos en averiguar dónde está usted.

ENR. Ingrata! Cuando yo solo la pedia un instante de conversacion, y en tu presencia!

LUI. Tiene usted mil razones!

ENR. Huye de mi, sin dejarme tiempo para que me explique!

LUI. Es que nuestro tío está en casa, y no sale hasta las diez para ir á jugar su partida de chaquete.

ENR. Mira, y si se os olvidase á las diez cerrar esa puertecilla?

LUI. Por la noche? Oh! Es imposible!

ENR. A la una de la mañana tengo que estar de vuelta en Aranjuez; piénsalo: tal vez ya habrán notado mi ausencia; tal vez habrán dirigido una requisitoria contra mi á la corte...

LUI. No es probable, si ha venido á V. galope.

ENR. Si, pero el caballo era tan malo... Dos leguas por hora, no andaba mas.

LUI. Es usted desgraciado en todo!

ENR. Si, no tengo suerte... y no sé en que consiste. Aquí, por ejemplo, he derramado el oro... *(buscando en sus bolsillos.)* Lo he derramado de tal modo, que no encuentro nada, Luisita. Piensa que vamos á separarnos... que no la veré tal vez mas! No, no me iré sin que me lo hayas ofrecido.

ESCENA IV.

Dichos, DON CARLOS.

(don Carlos aparece en la calle, y se detiene delante de la puertecilla que Luisa ha abierto; despues mira su reloj.)

CAR. Es muy temprano para mi cita. Qué haré de aquí á entonces?

ENR. Conque, no te apiadarás?

CAR. *(mirando encima de la puerta.)* Hola! Esta casa se vende! Pues entraré.

ENR. Por Dios, por Dios!... — Alguien viene.

CAR. Perdone usted si le incomodo, caballero.

ENR. No por cierto. *(se saludan ligeramente. Enrique sigue hablando bajo con Luisa, mientras don Carlos se pasea mirando á todas partes.)* Quién es ese hombre?

LUI. *(bajo.)* Lo sabe usted? Pues yo tampoco.

ENR. Y se entra como Pedro por su casa!

CAR. *(ap.)* Mi rival se ha ido al campo, y la marquesa estará sola esta noche! Pobre marquesa! No le sucede eso muy frecuentemente!

LUI. *(á don Carlos.)* Caballero, buscaba usted á alguien?

CAR. No... es decir, si... No se halla en venta esta casa? Pues venia...

LUI. Ya es algo tarde para verla. Como que vá á anochecer, y...

CAR. No importa... Aun hay tiempo. Es este caballero el propietario?

ENR. No señor, no... He venido á comprarla, como usted.

CAR. Ah! Como yo? Ya me lo habia sospechado. Pues bien, los dos haremos subir el precio.

LUI. *(á don Enrique.)* Máchese usted, que vá á echarlo todo á rodar!

ENR. *(bajo.)* Bien conoces que ahora no puedo abandonar así el campo ..

CAR. *(examinando lo que le rodea.)* No es malo, eh?

ENR. Cá! sino vale nada!

CAR. Es usted muy descontentadizo.

LUI. Señores; voy á avisar al señor baron, para que se entiendan ustedes con él.

CAR. *(sacando papeles del bolsillo.)* No, no le incomodes, chiquita; á menos que este caballero desee hablarle...

ENR. Yo? No por cierto.

CAR. *(ap.)* Partes... una orden de arresto... dejaremos los asuntos para mañana.

LUI. *(ap.)* Vaya que este señor es llano de narices! *(alto.)* Perdonen ustedes, es indispensable que yo diga al amo...

CAR. Si? Pues anda bendita de Dios. Esperaremos. *(vuelve á mirar su reloj.)*

LUI. *(á don Enrique.)* A ver si se larga usted prontito!

ENR. *(bajo.)* Bueno, mas te prevengo que si no hallo abierta la puerta, vuelvo á escalar la tapia.

CAR. *(ap.)* Tengo media hora, y con diez minutos me bastan para ir á su casa. *(vase Luisa.)*

ESCENA V.

DON CARLOS, DON ENRIQUE.

ENR. *(ap.)* Quisiera encontrar un pretexto para marcharme.

CAR. *(ap.)* Matemos el tiempo. *(alto.)* Amigo mio, que piensa usted que puede valer esto?

ENR. La casa?

CAR. Si.

ENR. Y usted qué calcula?

CAR. Me alegraria saber antes su opinion de usted, porque usted parece inteligente, y creo que hacia proposiciones á esa preciosa chica cuando yo entraba. Cuánto le ofrecia usted?

ENR. *(confuso.)* Por la casa?

CAR. Se entiende.

ENR. *(ap.)* Que demonio de observacion! *(alto.)* Le preguntaba si eran productivos los árboles frutales... porque ya conoce usted que cuando uno compra... los perales, los manzanos, los albaricoqueros... Y á propósito, le gustan á usted los albaricoques?

CAR. Bastante, y á usted?

ENR. Mucho... y como los hay aquí... creo que eso me decidirá. *(don Carlos se sonrie.)* Vamos, no comienzo mal. *(ap.)*

CAR. Y creo que no han sacrificado todo á lo útil.

ENR. Si, si... mire usted cuantas flores... lo agradable tiene tambien su parte.

CAR. *Utile dulci.*

ENR. Sabe usted latin, caballero?

CAR. Si; lo que acabo de decirle á usted.

ENR. Ah!

CAR. En fin, es una mansion deliciosa.

ENR. Encantadora!

CAR. Y que seria facil embellecer aun mas á poca costa.

ENR. Si, alguno que quisiera comprarla...

CAR. Usted por ejemplo.

ENR. O usted.

CAR. Si, cualquiera... y veo que entre los dos haríamos cosas preciosísimas. En cuanto á mi, tengo magníficos planes.

ENR. (*ap.*) He aqui el pretesto que buscaba. (*alto.*) Planes?... Comprendo! Yo tambien habia imaginado mil proyectos, mas estoy seguro de que no valdrán lo que los suyos. Luego, yo no soy de esos compradores obstinados... En fin, le cedo á usted la casa, y celebro en el alma poder hacer así algo en su obsequio.

CAR. (*deteniéndole.*) No lo permito; aprecio como es justo ese proceder, pero me ataca usted por mi flaco, la delicadeza; tocando esa cuerda, se hace de mi lo que se quiere. Ahora tiene usted seguridad de poseer la finca; ya es de usted. — Por otro lado, yo le encontré á usted aqui; suyo es el derecho de antigüedad.

ENR. No por cierto.

CAR. Si tal: aunque usted pretenda desconocer ese derecho, yo le haré valer. Y me parece que esto le acomoda á usted mucho mas que á mi; yo no tengo gran afición á los albaricoques.

ENR. Oiga usted...

CAR. No, no!

ENR. Protesto que...

CAR. Es inutil: la casa es suya.

ENR. (*impacientándose.*) Conque es decir que no la quiere usted?

CAR. Ni usted tampoco por las señas? Ah! ah! ah!

ENR. Ah! ah! ah! El lance es singular!

CAR. Si por Dios, y es lo que yo me decia ha un cuarto de hora.

ENR. No ha venido usted con intencion de comprarla.

CAR. Ni mas ni menos que usted.

ENR. Pues señor, lo repito; la aventura es estraña. Y entonces, caballero, qué es lo que le trae á usted aqui?

CAR. No teme usted que le haga igual pregunta?

ENR. Ciertamente; pero si usted quisiese responder á la mia, me comprometeria á decirle...

CAR. Haria usted mal; porque siempre es menester saber con quién se habla.

ENR. En nuestra mano está el corregirlo; y si usted me confiara la causa...

CAR. En otro tiempo yo contaba sin aprension mis secretos á todo el mundo: mas amigo, me sucedió una vez que escogí por confidente al marido de su muger, y recibí en cambio la mas furiosa estocada!.. Desde entonces, cuando refiero algo, lo invento.

ENR. No es malo que me lo haya prevenido usted.

CAR. Y sin embargo, si usted desea oirme, estoy pronto á contarle...

ENR. Gracias, es inútil. (*ap.*) Quién será este hombre? Entra aqui con un pretesto, no dice su nombre... Será un rival? No es posible! Luisa no le conoce! Mis celos son ridiculos! (*alto.*)

Pues señor, me reiré mucho tiempo de la aventura.

CAR. Y yo tambien!

ESCENA VI.

Dichos, LUISA.

LUI. (*ap.*) Todavía aqui! (*alto.*) Señores, pronto viene el amo. (*bajo á don Enrique.*) Salió detras de mi.

CAR. (*sacando su reloj.*) Aaah! El propietario?

ENR. (*bajo á Luisa.*) E Isabel?

LUI. Se lo he dicho todo.

ENR. (*á Luisa.*) A las diez por la puertecilla, no es verdad? (*vase precipitadamente.*)

LUI. Pero...

CAR. (*ap.*) Es la hora de mi cita!

LUI. No se impaciente usted, señor.

CAR. No, no!

LUI. (*que se ha vuelto hácia el lado por donde viene el baron.*) Mire usted... ahí está ya!

CAR. Que sea muy bien venido. (*se esquivo rápidamente por la puerta del fondo, y al llegar á fuera saluda con la mano á don Enrique, que ha desaparecido por la izquierda.*)

LUI. Despache usted, señor baron; que aguarda este caballero.

ESCENA VII.

ISABEL, LUISA, EL BARON.

BAR. Vamos, aqui estoy.

LUI. (*volviéndose y creyendo encontrar á don Carlos.*) Ya puede usted hablar!.. Calle! Donde se ha metido? (*llamando.*) Caballero!..

BAR. No decias que me aguardaban, tontuela? Pues no veo á nadie.

LUI. Ni yo tampoco.

BAR. Entonces, qué me fuiste contando de..?

LUI. Le juro á usted que hace un instante que habia aqui un señor. Es particular! Se le habrá acabado la paciencia.

BAR. Tanto peor para él: ya volverá si quiere: además, buena hora es esta para ver una casa.

ISA. Conque insiste usted siempre en venderla, tío?

BAR. Si... este barrio es tan solo! (*ap.*) La marquesa me lo ha suplicado, por el interés de su reputacion... Le parece á ella que me tiene demasiado cerca... Luego, todo se sabe en el barrio, y si mi sobrina sospechase... (*alto.*) Si querida; esta calle no me gusta.

ISA. Y con todo, ya hace veinte años que habita usted en ella.

BAR. Pues quizás por eso...

ISA. Ha escogido usted siquiera otra mas alegre?

BAR. Aun no he pensado en tal cosa: tiempo hay.

LUI. (*á Isabel.*) Bien vé usted que cuando se marche don Enrique al ejército, no sabrán ustedes el uno del otro.

ISA. Conque se vá usted ya á jugar su chaquete, tío?

LUI. (*bajo.*) No le detenga usted.

BAR. Si, ya me voy, porque hoy quiero retirarme tempranito... antes de las diez.

LUI. (*ap.*) Cielos! (*bajo á Isabel.*) Si no la vé á usted, se hará matar, me lo ha dicho.

ISA. Y por qué no se habia usted de marchar des-

pues, y volver un poco mas tarde?
LUI. (ap.) Gracias á Dios!
ISA. Tanto le gusta á usted..?
BAR. Como es tan hermosa!.. (reprimiéndose.) Es decir, como es tan hermoso juego el chaquete...
ISA. Y no sacrificará usted nunca á su pobre sobrina, á quien deja sola todas las noches, una hora de placer?
LUI. Ay señorita! Usted conseguirá todo lo que quiera de su tío, menos eso.
ISA. Si se hubiera usted ido al campo, como pensaba, habria tenido que renunciar á su partida esta noche.
LUI. Y observe usted que no se le pide ahora que renuncie á ella.
BAR. Entiendo, pero...
ISA. (picada.) Como no sea que se haya quedado usted en Madrid para no faltar á su compromiso...
BAR. (ap.) Sospechará esta chica...? Por otro lado, la marquesa no me espera, me cree ausente... (alto.) Vamos, tú tienes que pedirme algo... Apuesto á que se trata de ese oficialito de Aranjuez, al que no he visto nunca... Dicen que es buen mozo. Deseas acaso saber á qué altura se hallan mis negociaciones con su familia? Todo vá bien, y si ese joven sigue conduciéndose bien, con la misma reserva, yo le recomendaré.
LUI. (ap.) Y lo tendrá merecido.
BAR. Mas nada de cartas, nada de declaraciones clandestinas antes de que esté todo arreglado, concluido... Ya ves, el decoro lo exige..! (con mal humor mal disfrazado.) Vaya, hija mia, cede á tus deseos; no saldré y pasaremos la noche juntos. (deja sobre un banco su sombrero y baston.)
LUI. (ap.) Ay Dios mio!
BAR. (ap.) Es un sacrificio... Pero es menester ser prudente. (alto.) Me quedo... de otro modo, no volveria sino muy tarde.
LUI. (ap.) Que es justamente lo que necesitamos.
BAR. (ap.) Maldito sea el demonio!
ISA. Tío, usted ha interpretado mal mis palabras; en primer lugar, yo no tengo nada que pedirle á usted, y luego estoy muy lejos de exigir el sacrificio entero de sus placeres.
BAR. Razon mas para que yo te le haga.
ISA. No, no, yo se lo suplico á usted... Nunca me lo perdonaria á mi misma... Usted que tiene pasion por el chaquete...
BAR. Todas las noches lo juego.
ISA. Pues bien, me causaria usted un verdadero disgusto si renunciara por mi... Siento en el alma haberlo dicho... Oh! Vaya usted, vaya usted!
BAR. Habrá loca! Antes te quejabas, y ahora... Asi son las mugeres. Cuando uno quiere, ellas no quieren; y cuando uno no quiere, ellas... Ciertamente que en ninguna parte me hallo tan bien como en mi casa, mas ya que te empeñas... Dame el sombrero. (á Luisa.) Mi mayor placer es tenerte á mi lado. (á Isabel.) El baston. (á Luisa.) Ya viste (á Isabel.) poco há con que buen humor, y cuan facilmente renuncié á salir; en la cara me lo conocerias... Porque yo soy tan condescendiente, tan amable... En fin, ahora quieres que me marche, y es preciso obederte. Aunque otra vez no cederé con tanta

facilidad... Esto no es reconvenirte.—Tú estarás acostada cuando vuelva; con que así, hasta mañana, y abrázame.

ISA. Tío...

BAR. A que te se antoja detenerme ahora? Vaya, hasta mañana, hija mia.—Luisa, echa la llave á la puerta, pues ya sabes que yo tengo mi llavin. Es tan solitaria esta calle... y luego la policia vigila tan poco!

LUI. No hay cuidado.

BAR. Conque dormir bien, muchachas.

ISA. Buenas noches.

LUI. Buenas noches. (vase el baron por la puertecilla, que cierra Luisa.—Durante esta escena, ha anochecido enteramente.)

ESCENA VIII.

ISABEL, LUISA.

LUI. Gracias al cielo que se marchó!

ISA. Entremos en casa, Luisa.

LUI. Y don Enrique?

ISA. Has hecho muy mal en prometerle...

LUI. Yo? Si no le he prometido nada! El fué quien me amenazó sino la veia á usted... con mil locuras... hacerse matar... que se yo? Por otra parte, yo tambien he pensado que para dejarle morir la segunda vez, mas valia no haberle salvado la primera.

ISA. Morir! Ay Dios mio!

LUI. Es capaz de cualquier disparate!

ISA. Seguramente, no habrá ya ninguno que me sorprenda despues del último. Es imperdonable! Escalar á la mitad del dia una tapia!!

LUI. Que diantre! El temor de no verla á usted... el deseo de hablarla otra vez, eso se comprende.

ISA. Le disculpas? Y si repitiese su hazaña, á riesgo de comprometerme, de perderme...? Porque él no piensa en nada.

LUI. Entonces valdria mas dejarle abierta la puertecilla.

ISA. Cómo?...

LUI. Asi me lo suplicó el pobre joven.

ISA. Supongo que no habrás creído que yo me prestaria...

LUI. Pues mire usted, seria lo mas prudente.

ISA. No, no abriré la puerta.

LUI. Sin embargo...

ISA. No la abriré te digo...

LUI. Ah! Entiendo!

ISA. Me alegro.

LUI. No, usted no la abrirá: la abriré yo.

ISA. Pues es lo mismo.

LUI. Cuando las personas no tienen juicio, es menester tenerlo por ellas. Gran cosa! De qué se trata? De recibir un cuarto de hora á su futuro de usted! Tiene algo de particular? Si el tío fuese otro hombre... Además, no estaré yo aqui?... Bien conoce usted mi severidad de principios! (va á abrir la puerta.)

ISA. Luisa, qué haces?

LUI. Yo? Nada.

ISA. Te lo he prohibido, te lo vuelvo á prohibir, y... (ruido lejano.) Ay! Que será eso?

LUI. Alguna disputa quizás en la calle, lo cual sucede á cada momento.

ISA. (fingiendo tener miedo.) Dios mio! Y de noche!

Si fuesen ladrones, malhechores...

LUI. No es probable. Pero en la duda... (*se dirige hacia la puerta para cerrarla.*)

ISA. (*vivamente.*) No, no; cesa el ruido...

LUI. (*ap.*) Iba á hacer una tontería!

ISA. Es singular! Tengo un miedo!

LUI. (*ap.*) Buen pretesto para hacer como que olvida que está abierta la puerta!

ISA. Solas á tales horas y en este sitio! Yo no me quedo.

LUI. (*fingiendo también temor.*) Ni yo.

ISA. Estoy temblando!

LUI. Yo como una azogada!

ISA. Yo me marchó!

LUI. (*riéndose.*) Y yo también! (*desaparecen por la derecha; la oscuridad es cada vez mayor hasta el final del acto*)

ESCENA IX.

DON CARLOS, *que sale apresurado por la puerta del fondo.*

Ah! Esta puerta se halla abierta! Dónde estoy? Es tan oscura la noche! Por las señas, el maldito hombre no se había ido al campo. La marquesa reconoció sus pasos en la escalera, y no tuve tiempo mas que para correr desde el gabinete al balcon, y para saltar desde el balcon á la calle. Afortunadamente era piso principal y no me he hecho daño al caer. A no ser por eso, me hubiera atrapado mi gente. Y habría sido gracioso! El corregidor de Madrid preso por su ronda! Vamos, mis alguaciles cumplen con su deber: al ver á un hombre que baja de un balcon, corren detrás de él con un celo... Uno en particular me iba á los alcances... Entonces, que hago? Cojo un puñado de arena, y paf... Estoy seguro de que aun se estará limpiando los ojos.—He aprendido este medio en los archivos de la policia.—Gracias al cielo, ya estoy en seguridad por un instante al menos. Y cómo habrá salido del apuro la pobre marquesa? No tuve tiempo ni ganas de ver á mi rival: no le conozco ni le he oido nombrar en mi vida. Quién será? A juzgar por el espanto de la marquesa, debe ser algun joven arrebatado á quien tiene miedo, ó un viejo ricacho con el que querrá volver á casarse. En fin, eso no me importa; el tal no me debe nada; yo soy por el contrario...—Daria cualquier cosa por poder volver á mi casa, para recibir el parte de mi aventura. Diantre! Si no me encuentran allí... Veamos: por aquel lado están en acecho los alguaciles; me iré por el otro, y...

ESCENA X.

DON CARLOS, EL BARON.

BAR. (*saliendo por la puertecilla.*) La pobrecita estaba dormida ya! (*en el momento que entra, tropieza con don Carlos que quiere salir.*) Quién vá?

CAR. Caí en el garlito!

BAR. Quién vá?

CAR. Un... un amigo.

BAR. Cómo! Un amigo?

CAR. Yo lo soy de todo el mundo.

BAR. Pues no saldrá usted antes de decirme...

CAR. No le diré á usted nada hasta despues de salir.

BAR. Entonces, defiéndase usted!

CAR. Cuidado! Como la noche está oscura, podríamos estropear los árboles. (*se lanza hacia la puerta.*)

BAR. No se escapará usted! En los dos extremos de la calle se halla apostada la ronda.

CAR. Gracias por la advertencia! (*ap.*) Es una fatalidad!

BAR. (*andando siempre hacia él.*) Quién es usted? Qué hace usted aqui? Respóndame ó llamo.

CAR. Señor, por Dios, no hable usted tan fuerte.

BAR. Respóndame usted... ó grito «ladrones!»

CAR. Guárdese usted bien!

BAR. Qué hacia usted aqui?

CAR. Cáspita! Ocultarme! Y si usted es el dueño de la casa, le agradeceré mucho que me dé hospitalidad.

BAR. Usted se ocultaba? Y por qué? Como ha entrado?

CAR. (*ap.*) No hay medio de cortar la esplicacion. (*alto.*) Ya veo que es menester decirlo todo, y encuan to se calme un poco mi emocion... Pien se usted que me fio en su lealtad, en su honor. Supongo que hablo con un caballero? (*ap.*) Imaginemos un cuento, y hagámonos el interesante.

BAR. Con un caballero, si señor.

CAR. Pues bien... (*ap.*) No me ocurre nada! (*alto.*) Estoy aun tan conmovido!..

BAR. Quiere usted que llame á la ronda?

CAR. No, nada de eso; tengo el mayor interés en que no me vean. Si usted conociese mi situacion!...

BAR. Ya escucho.

CAR. (*ap.*) Vamos allá. (*alto.*) Caballero, otórgue me usted toda su atencion, y si advierte algun desórden en mi relato, no lo atribuya mas que á la turbacion natural...

BAR. (*impaciente.*) Cómo es que está usted en mi casa?

CAR. Vá usted á saberlo. Soy un caballero gallego... en el acento se me conoce un poco. Me llamo... (*ap.*) Como me llamaré yo? (*alto.*) Don Toribio Figueroa... y he perdido todos mis parientes. Vivía, pues, en mis tierras, cultivando las flores, dedicándome á la agricultura...

BAR. (*mas impaciente aun.*) Si, pero eso no me explica...

CAR. Ya voy, ya voy. Que genio tan súbito!—Vivia feliz en mi pacífico albergue, cuando recibo una carta de mi hermana, que estaba en el convento de las Salesas. Perdóne usted, caballero... los sollozos me ahogan! (*ap.*) No me ocurre mas!

BAR. Vaya, cálmese usted! Sepamos... su hermana...

CAR. Un infame... cuyo nombre callaré por respeto á su familia, familia poderosa que me persigue ahora; un infame, repito, la había robado de su piadoso asilo, y la hacia pasar... las penas del purgatorio!

BAR. Pobrecita!

CAR. En efecto, era muy digna de lástima! Permitame usted que dé curso á mis lágrimas mudas!..

BAR. (*que comienza á interesarse en la conversacion.*) Si, llore usted... Llore usted... La cosa lo merece!

CAR. Y aun no ha llegado V. al fin. (*ap.*) Ni yo

tampoco desgraciadamente!

BAR. Se pondría usted en camino al instante?

CAR. Celebro mucho que me comprenda usted: si señor, partí; llegué esta noche, y me dirigí á casa de mi hermana: su cuarto estaba cerrado: oigo por el agujero de la llave quejidos lastimeros, llamo... llamo, y no me abren.

BAR. Era menester echar la puerta abajo.

CAR. Eso es lo que hice. (ap.) El pobre hombre me ayuda!

BAR. Y qué vió usted?

CAR. Lo que vi? Ah señor! No puedo acabar! Lo que vi? (ap.) Que veria yo?

BAR. Prosiga usted!

CAR. Vi un hombre... el seductor... que la perseguía con un puñal en la mano!

BAR. Y no sacó usted la espada?

CAR. La saqué, y un instante despues el miserable caía en tierra bañado en su propia sangre!.. mientras mi hermana huía como una loca... Yo no sé lo que habrá sido de ella!

BAR. Entonces fué cuando la ronda...

CAR. Si señor, entonces fué cuando la ronda, atraída por los gritos del moribundo, se puso en persecucion mia; corré, tomé el primer camino que se me presentó, y vine á caer junto á esta puerta, que violenté quizás con el peso del cuerpo.... Y ahora, caballero, entrégue-me si quiere á mis perseguidores, para castigarme por haber vengado á mi hermana, y el honor de una familia ultrajada. (ap.) Uf! No puedo mas!

BAR. (muy conmovido.) No, no se arrepentirá usted de esa confianza... El honor de una familia es una cosa sagrada!

CAR. (ap.) Es hombre rigido!

BAR. Por otra parte, de todo eso tiene la culpa la policia. No habria debido ella velar por su hermana de usted; impedir los malos tratamientos de que ha sido víctima, en vez de poner á un hermano en la necesidad de vengarla? Si yo conociese al corregidor de Madrid, le diria que no cumple con su obligacion.

CAR. (ap.) Gracias.

BAR. Espéreme usted aqui. Con el tiempo todo se arregla, todo se olvida: puede que su hermana de usted haya vuelto á las Salesas. Cómo se llama?

CAR. Adelaida de Figueras.

BAR. Antes dijo usted Figueroa.

CAR. Eso es; Figueroa de Figueras.

BAR. No haga usted ruido... voy á ver si... (estrechándole la mano.) Es usted un excelente joven! Pronto vuelvo... chit!! (vase.)

ESCENA XI.

DON CARLOS, solo.

(se oyen dar las diez.) Vamos, no ha sido mala suerte que mi cuento haya producido efecto. Conque pasaré la noche aqui? Y qué diré mañana en mi casa? Bah! Diré que la he consagrado á vigilar las costumbres públicas... Alguien viene. Será ya ese pobre hombre?

ESCENA XII.

DON CARLOS, LUISA.

LUI. (bajo.) Es usted?

CAR. Si.

LUI. (bajo tomándole la mano.) Sigame usted.

CAR. (ap.) Una muger! La de mi huésped quizás! Es imposible ser mas hospitalario! (desaparece por la derecha con Luisa.)

ESCENA XIII.

DON ENRIQUE saliendo por la puertecilla.

La puerta abierta! Temblaba de encontrarla cerrada! Por lo visto consiente en recibirme! He tenido un miedo de no poder llegar aqui! Los alguaciles no querian dejarme pasar... Parece que han visto saltar á un hombre desde un balcon... Yo les dije que habitaba en la calle, y entonces... Voy á verla!.. Instante afortunado!

ESCENA XIV.

Dicho, EL BARON.

(el baron sale por la derecha, y va á cerrar la puerta del fondo.)

BAR. (á media voz.) Es usted?

ENR. Si. (ap.) Ay! Es el tio!

BAR. (bajo cogiéndole la mano.) Sigame usted.

ENR. Soy perdido!

BAR. Sigame usted!

ENR. Si me tomará por otro?

BAR. Chit!

ENR. Pues calleemos!.. (vanse por la derecha.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon: puerta en el fondo; otra á la izquierda que vá á dar á una galeria, y otra á la derecha que conduce al cuarto de Isabel.—Un velador sobre el cual hay una bujía encendida.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL sola.

Vá á venir! Comome late el corazon! Hago mal sin duda en recibirle aqui; pero no tenia que escoger entre dos partidos... y luego nadie puede decir que yo lo haya autorizado... Es una excelente muchacha la pobre Luisa! Desde que volvímos del jardin me ha dejado sola en mi cuarto, y no me ha vuelto á hablar de don Enrique, conociendo que yo no podia menos de enfadarme. Pero en cambio, asi que han dado las diez, ha bajado, y yo he oido el rumor de una puerta que se abria misteriosamente. Lo repito: es una alhaja la tal Luisa, y será menester aumentarla el salario... para que persevere en sus buenos sentimientos.

ESCENA II.

Dicha, LUISA.

LUI. (*vivamente y en voz baja.*) Ahí está.

ISA. Dios mío! Qué has hecho?

LUI. Sube por la escalerilla secreta. Yo me he adelantado para avisar á usted, y con el fin de que le haga á usted menos efecto la sorpresa... porque usted se sorprende, no es verdad?

ISA. Mucho! y yo no te habia permitido...

LUI. Pobre joven! Se halla tan conmovido, que al venir me apretaba la mano como si hubiese sido la de usted.

ISA. Qué dices?

LUI. Pero bien sabia que era la mia, porque despues me abrazó: prueba de que me habia reconocido... (*yendo á la puerta del fondo.*) Por aquí, por aquí... (*tiende la mano hácia afuera.*) Está tan oscuro...

ISA. Yo me muero de miedo.

LUI. Vamos, entre usted.

ESCENA III.

Dichas, DON CARLOS.

CAR. Muy buenas noches.

LUI. (*arrojando un grito á su aspecto.*) Ah!ISA. Ah! (*momento de silencio.*)

LUI. Misericordia!

ISA. Luisa, qué significa...?

LUI. (*ap.*) Toma! Es el de antes! (*alto.*) Yo... yo no comprendo nada!

ISA. Tú debias traer...

LUI. A menos que no sea el mismo diablo...

ISA. (*con el mayor terror.*) Quién es usted, caballero? Qué quiere usted?CAR. (*ap.*) Cáspita! Pues me reciben bien! (*alto.*) Permitame usted, señora... me parece... despues de la benevolencia que se me ha manifestado... me admiro... No se halla en casa su esposo de usted? (*movimiento de las dos mugeres.*) Es decir, su señor padre, porque su edad de usted me indica suficientemente...

LUI. La señorita no tiene padre, madre, ni marido, caballero.

CAR. Aaah! (*ap.*) Será inclusera!

LUI. Pero no estamos solas en la casa: hay portero abajo...

ISA. Criados...

LUI. Vecinos, á quienes podemos llamar.

CAR. Si, si... (*ap.*) Pues señor, no entiendo palabra! (*alto.*) Por las señas ustedes esperaban á alguno...LUI. Mas no á usted. (*vivamente.*)

CAR. De veras?

LUI. Y se admira de ello!

CAR. Un momento... permitanme ustedes.—Con que el interés particular que me vale el hallarme aquí, no lo debo á la posicion terrible en la que una hermana...?

LUI. Acaso sabemos nosotras cuál es su posicion, ni quien es su hermana de usted?

CAR. No conocen ustedes á mi hermana? Entonces... la aventura es mas original todavia.

ISA. Caballero!

CAR. Si, si; es una novela tierna y misteriosa, que no tiene la menor relacion con la mia, y en la

que yo intervengo como un incidente dramático, para causar una peripecia. Ya no me sorprende el espanto... (*ap.*) Y yo que atribuia á un huésped generoso la delicada hospitalidad... (*alto.*) Perdonen ustedes... lo siento en el alma... mas por lo visto yo he usurpado el puesto de otro...

ISA. Yo... yo no esperaba á nadie.

LUI. Ciertamente, y si usted no ha venido aquí con malas intenciones, su conducta es...

CAR. (*riéndose.*) He cometido una indiscrecion involuntaria, porque solo la casualidad... y hay á veces casualidades muy estrañas. (*ap.*) Pues ya se vé que si... Interrumpen mi cita amorosa, y á poco me cabe á mi igual suerte... Esto es providencial! (*alto.*) Le juro á usted, que la aventura es divertidísima! Quizás no se lo parezca á usted tanto como á mi; lo concibo muy bien: estos *quid pro quos* son desagradables... pero hay en este una analogia, una coincidencia... Figúrese usted que un incidente inesperado, me hace saltar á la calle... me refugio en un jardín...

LUI. Del cual no es usted propietario...

CAR. Si fuese uno á ser propietario de todos los jardines donde entra!—Hallo la puerta abierta, y me cuelo. Un alma generosa me brinda con un asilo mas seguro; y en el instante en que yo le esperaba con impaciencia, se acerca á mi esa jovencita, y no me dice mas que una palabra: Es usted?

LUI. Y usted respondió: Si.

CAR. No podia decir que no, porque en efecto, yo era yo.—La sigo; me conduce con precaucion y silencio hasta aquí... y ya lo ven ustedes, esto convenia perfectamente con mi posicion.

ISA. En efecto! (*ap.*) Qué suplicio!

CAR. Conforme ibamos andando, le ocurrió apretarme la mano dos ó tres veces...

LUI. Qué dice usted?

CAR. Lo cual interpreté yo de este modo: «Se interesan por usted: hágase usted digno de ese interés.—Yo correspondí lo mejor que pude, y de la misma manera: «Esa confianza me honra: yo la mereceré.» (*á Luisa.*) Lo comprendiste así, chiquita? (*á Isabel.*) Entonces, al volver una calle de árboles...

ISA. Si... ya sé lo demas.

CAR. En fin, vengo en la mas completa ignorancia; llego, y una vez aquí, conozco que no se dirigen á mi todas aquellas amables manifestaciones, y que he introducido la confusion en una novela que hasta ahora seguia pacíficamente su curso.

ISA. (*ap.*) Que situacion la mia! (*alto.*) Convengo en efecto... (*ap.*) No sé qué decirle... (*alto.*) Por estraña que parezca esta aventura... creo en la veracidad de la narracion de usted...

CAR. No soy con frecuencia tan verídico como ahora.

ISA. Solo me resta un sentimiento, y es que mi camarera haya dado lugar á una equivocacion, como usted dice, muy desagradable.

CAR. Para usted señorita.

ISA. Para usted, porque le hace perder un tiempo precioso.

CAR. No podia emplearlo mejor... y alguno habrá que quisiera hallarse en mi lugar... (*deja su sombrero sobre la mesa.*) Señorita, la fortuna me

ha tratado siempre, cual usted vé, como á su hijo predilecto. Esta vez que en mi desgracia yo hubiese aceptado con alegría el primer refugio que se me hubiera presentado, ella me ha hecho encontrar un asilo que envidiaría el hombre mas venturoso.

ISA. Poco tiene usted que agradecer á la casualidad, y por un momento que habrá usted pasado aqui.... (hace seña á Luisa, que coje el sombrero de encima de la mesa, y se lo presenta á don Carlos.)

CAR. (sin tomarlo.) Si debiese este momento á las bondades de usted, lo compraria con mi vida.

ISA. Mil gracias; mas por fortuna no tiene usted que pagarlo tan caro.

CAR. Eso es lo que siento, á fé de caballero!

ISA. (á Luisa.) Alumbra al señor, y guiale.

LUI. (presentando siempre su sombrero á don Carlos.) Tranquílese usted, señorita... yo me encargo...

CAR. (á Luisa sin tomar su sombrero.) Un millon de gracias!.. Es inutil.

ISA. La noche está muy oscura: permita usted que mi camarera... Y creo que en cuanto se marche usted no procurará... En fin, que olvidará...

CAR. (á Luisa que le presenta siempre su sombrero.) Te repito que gracias.

LUI. (en tono amable.) Ah! No comprende usted que se le suplica...? (le indica la puerta de salida.)

CAR. Perfectamente. Solo veo un pequeño obstáculo.

ISA. Qué significa...?

CAR. Significa que no es bastante que la fortuna me haya reservado una felicidad que tan poco merezco, sino que me condena todavia á abusar de ella.

LUI. Es decir que...

CAR. Es decir que me quedo.

LUI. Pues está bueno!

ISA. Pretende usted quedarse en mi casa, caballero, y á pesar mio? Sin duda no habla usted formalmente. Le fuego, pues, que se marche.

CAR. Siento en el alma no poderla complacer á usted.

ISA. Cómo!...

CAR. Si... Por eso acepté con tanta gratitud el asilo que la casualidad me ha ofrecido... hasta mañana... y...

LUI. Conque por lo visto no tiene usted casa ni hogar?

CAR. (riéndose.) Por el momento no, hija mia.

LUI. Señorita, yo voy á llamar!

ISA. (con la mayor emocion.) Esperate.—Señor mio, usted se llama caballero, y asi tengo derecho para aguardar de usted las atenciones que cualquiera dama merece. Usted las ha olvidado...—Dejeme usted acabar.--La manera de que ha entrado aqui, y la opinion que de mi haya podido formar, todo eso le disculpa á usted en parte; pero si despues de lo que le digo, abusase usted de su posicion queriéndose quedar aun; si se negase á partir, con la esperanza de que no me atreveré á llamar por no tener que descubrir el error en virtud del cual se halla usted en este sitio, cometeria usted una vileza, caballero; y al darse este título, del que se mostraria usted indigno, no temo decirle á usted que miente.

CAR. Señorita...

ISA. Sepa usted que yo no ocultaré á nadie mi conducta. El hombre á quien esperaba, debe ser mi esposo; y sin embargo, para decidirme á verle, han sido menester, créalo usted, motivos muy imperiosos... una ausencia... una separacion. Por la primera, y acaso por la última vez venia á hablarme aqui. Ahora, señor mio, usted es dueño de persistir en su negativa. No tengo nada mas que decir, y espero á que resuelva.

CAR. (ap.) Efectivamente, seria muy mal hecho... Si; pero, ¿y la ronda que quiere prender al corregidor?... No importa; no debo vacilar entre mi interés y la situacion de esta joven... (alto.) Señorita, no se ha equivocado usted al juzgarme digno de oír ese lenguaje: nunca tendré que echarme en cara una accion desleal. Sé que al abandonar esta casa, renuncio á mi único asilo; mas cualesquiera que sean los riesgos á que me espongo, yo los desafiare por usted; y dichoso yo si mi arrepentimiento y la profunda estimacion que usted me ha inspirado, logran hacer que usted olvide la ligereza de mis primeras palabras.

LUI. Entonces tome usted su sombrero.

CAR. (tomándole.) Venga.—Desgraciadamente no está en mi mano reparar el mal que he hecho. Quien sabe?... Acaso se halle aun ahí su futuro de usted... (ap.) Y tambien mi huésped. (alto.) Tal vez aguarda y se impacienta... aunque mi partida le devolverá una parte de la ventura de que le he privado. (ap.) Que lástima! Y estaria uno tan bien aqui! (alto.) Señorita, merezco.

LUI. Y no sin trabajo.

CAR. (volviendo.) Aaah! Me ocurre una reflexion. Es celoso?

ISA. Caballero!..

CAR. Es que si me vé salir con misterio de esta casa á tales horas, y acompañado de esta chica, sabe Dios lo que pensará.

ISA. Dios mio! Es cierto!

CAR. La pasion es sorda y ciega... y rehusa toda explicacion; especialmente si la dá un rival.

ISA. El no creeria nunca... Con todo, en efecto... las apariencias... Si supusiese...

LUI. No nos faltaba mas que eso!

ISA. Con la cabeza tan exaltada que tiene.... Si, si; quedese usted, caballero: yo soy quien se lo ruega ahora. Quiero esplicárselo todo delante de usted, y le agradezco infinito que haya pensado... Luisa, baja al instante.

LUI. Voy, señorita.

ISA. Vuela al jardin; aun debe estar allá...

LUI. Si, si.

ISA. Traele.

LUI. Al punto.

CAR. Y no te equivoques otra vez: pregúntale todos sus nombres y apellidos.

ESCENA IV.

ISABEL, DON CARLOS.

CAR. (dejando su sombrero sobre la mesa.) Escelente muchacha! Parece fiel, viva, inteligente... aunque un poquillo aturdida. Hace mucho tiempo que la tiene usted á su lado?

ISA. (*muy preocupada.*) Si señor, sí. (*ap.*) Si se hubiese marchado! Yo tiemblo! (*mirando el reloj.*) Media hora solamente... Aun debe estar allí! (*vá á sentarse maquinalmente: don Carlos la presenta una silla, y se sienta junto á ella.*)

CAR. Tal vez la he alarmado á usted sin motivo.

ISA. No señor; mas vale en efecto que sepa por mi...

CAR. Lo mismo pienso. Las sospechas, los celos!.. No hay cosa mas terrible!

ESCENA V.

Dichos, LUISA muy asustada.

LUI. Escóndase usted!

ISA. Pues qué ocurre?

LUI. Que su tío de usted viene detrás de mi...

ISA. Ah!

CAR. (*ap.*) Conque hay un tío?

LUI. Abría la puertecilla del vestibulo, que al venir tuve la precaucion de cerrar, cuando vi uno que andaba rondando al rededor de la casa. Era el amo.

ISA. Ay! Váyase usted, caballero!

LUI. Y me ha parecido que no está solo. (*se pone junto á la puerta.*)

CAR. Si será por casualidad...? Dígame usted, señorita, su tío de usted no es alto y flaco... bastante vivo de genio, y bastante... cándido?

ISA. Esa pintura es exacta. Pues de dónde le conoce usted?

CAR. Creo que he tenido ocasion de verle... Es decir, verle, no enteramente. Y la persona en cuestion aguardaba allá abajo... en el bosquecillo donde yo entré?

ISA. Justo!

CAR. (*ap.*) No hay duda: mientras yo tomaba su puesto aqui, él tomaba el mio en otra parte.

ISA. Qué dice usted?

CAR. Nada! (*ap.*) Confieso que su conducta es heroica!

LUI. (*volviendo de la puerta.*) Ya suben!

ISA. Caballero, yo se lo ruego, yo se lo suplico á usted... es mi tío!.. Escóndase usted!

CAR. Donde usted quiera.

ISA. (*indicando la puerta de la izquierda.*) Aqui.

LUI. Pero si vá á entrar por esa galeria! Mas bien aqui. (*señalando á la puerta de la derecha.*)

ISA. En mi cuarto?

CAR. Donde usted quiera.

LUI. (*empujándole.*) No hay otro sitio: pronto!

ISA. Pero en mi cuarto?

CAR. (*ap.*) Decididamente, mejor es mi posicion que la suya.

ISA. Luisa, estoy mas muerta que viva! (*don Carlos entra en su cuarto: las dos mugeres, despues de apagar la bugia, se esconden en el fondo.*)

ESCENA VI.

ISABEL, LUISA, ocultas; EL BARON, DON ENRIQUE.

El baron sale de puntillas, llevando á don Enrique del brazo.

BAR. (*ap.*) Me parece que está muy conmovido este pobre joven! No es para menos el asesinato que ha cometido! (*á don Enrique en voz baja.*) Ahora podemos hablar. Por aqui, por aqui. (*indica la galeria de la derecha, y vá á cerrar la*

puerta del fondo.)

ENR. (*ap.*) A dónde diablo me llevará? En fin, sabré lo que me quiere... me aguantaré.

BAR. Se impacienta usted acaso?

ENR. No señor.

BAR. Tranquílicese usted; ya no hay peligro.

ENR. (*ap.*) Qué dice?

BAR. No tenemos que temer ninguna indiscrecion, y le aseguro á usted que nadie sabrá mañana lo que ha sido de él.

ENR. (*ap.*) Si querrá asesinarme? (*al baron procurando desasir su brazo.*) Señor mio, yo desearia saber...

BAR. Por aqui!

ENR. Estoy armado, caballero.

BAR. Espero que de nada le servirá á usted, eso.

ENR. (*ap.*) No hay duda! Es un lazo!

BAR. Cuando le haya colocado á usted en el sitio que le destino...

ENR. (*ap.*) Pues como no haya buenos cerrojos, yo me escaparé.

BAR. Vamos. (*desaparecen por la izquierda.*)

ESCENA VII.

ISABEL, LUISA.

ISA. Es él!

LUI. El mismo que viste y calza!

ISA. He reconocido su voz!

LUI. Por las señas, su tío de usted lo ha descubier-to todo!

ISA. Si, á menos que algun error... Ese desconoci-do parecia adivinar antes...

LUI. Y á propósito del tál, es menester hacerle salir.

ISA. Si, si, sácale, y cuando le acompañes pre-gúntale...

LUI. Ay!.. Su tío de usted ha cerrado esta puer-ta! (*yendo á la puerta del fondo.*)

ISA. Qué dices?

LUI. Si... es imposible abrirla! Ha quitado la lla-ve!

ISA. Y qué haremos?

LUI. No lo sé.

ISA. Yo te lo suplico, idea un medio... piensa que ese hombre está ahí, en mi cuarto... donde no puede permanecer...

LUI. Sin duda; pero á no ser que consienta en sal-tar por el balcón!.. Voy á proponérselo.

ISA. Mi tío!!!

LUI. Tan pronto? (*se esconden de nuevo en el fondo.*)

ESCENA VIII.

Dichas, EL BARON con una linterna sorda.

BAR. Le he dejado provisionalmente en mi cuar-to, mientras veo si todo el mundo duerme en ca-sa. (*enciende las bugias.*)

LUI. (*bajo á Isabel.*) Ya no me atrevo á abrir la puerta, y sin embargo...

ISA. (*deteniéndola.*) Si le ocurre entrar en mi cuar-to!

BAR. (*ap.*) Es muy singular! Hemos pasado diez veces por ese vestibulo, y hubiera apostado que la puerta estaba cerrada. Quiero cerciorarme... (*al volverse, vé á Isabel y Luisa.*) Mi sobrina!

ISA. (*acercándose á él.*) Buenas noches, tío.

BAR. (*confuso.*) Qué haces aquí, niña?

ISA. Yo?... Venia... Muy tempranito se retira usted hoy, tío.

ISA. En efecto... por casualidad... estaba muy inquieta... me habia quedado con Luisa... (ap.) Dios mio! Que ceño trae! (durante esta parte de la escena, Luisa procura siempre acercarse á la puerta de la derecha para quitar la llave; mas se lo impide las miradas del baron.)

BAR. (ap.) Si me habrá visto entrar con don Toribio Figueroa? No lo quiera Dios!

ISA. Y qué, no ha habido chaquete esta noche?

BAR. No: qué te importa? (ap.) Confiar semejante secreto á mugeres! Seria lo mismo que poner carteles!

ISA. Creo que le parecerá á usted muy natural...

BAR. No por cierto: me parece muy extraño... que venga usted... Es decir que yo no puedo estar solo en mi casa, y que...? No es que yo tenga razones para buscar la soledad, pero...

ISA. Jesus!... Tío, vinimos... al oírle á usted... No estábamos seguras de que usted hubiese vuelto...

BAR. (ap.) Por poco me descubro! (alto.) Pues bien, aquí me teneis: vuestra inquietud era infundada.

ISA. Acaso vá usted á reñirme por eso?

BAR. No, hija mia, no te riño: solamente me permitirás que te diga que estas son niñadas... Bien sé que á veces se encuentra uno en una disposicion de espíritu singular... No te parece tambien que yo estoy inquieto, turbado?... Y con todo, no tengo seguramente ningun motivo para estarlo. (abrazándola.) Vamos, sosiégate, hija mia... Buenas noches... Anda á acostarte.

LUI. (ap.) Estamos como tres en un zapato!

ISA. De veras no se ha enfadado usted conmigo, tío? Porque sentiria en el alma que se retirase usted descontento. No sé lo que me pasa esta noche, y le diré á usted...

BAR. No, mañana me lo contarás. (ap.) No puedo zafarme de ella! (alto.) Anda, anda á acostarte. Quieres que te acompañe á tu alcoba?

ISA. No, no... no... pero queria decirle á usted que no sé...

LUI. (colocándose entre ellos y la puerta.) Lo que hemos hecho de la llave?—La habrá usted olvidado en el cuarto de su tío, señorita, cuando fuimos á ver si habia vuelto, ó quizás en el jardín.

BAR. Como!... Pues no salisteis de ahí poco há?

LUI. Yo tiré de la puerta...

ISA. Y como no teníamos llave...

BAR. Entonces, vé á buscarla...

ISA. (á Luisa.) Sí, vé á buscarla.

LUI. (bajo á Isabel.) Es que está puesta.

ISA. Dios mio! (se pone á su vez delante del baron.)

LUI. Voy, señorita. (señalando la puerta del fondo.) Pero si no se puede bajar.

BAR. (dándole la llave.) Toma. (ap.) No acabará la maldita... Y don Toribio á quien he dejado allá!

LUI. Gracias. (bajo á Isabel.) Si desde el jardín le pudiese decir...

ISA. Cuidado no te oigan!

BAR. No te vás, no te vás? Que calma!

LUI. Ya me voy, ya me voy. (vase.)

ESCENA IX.

ISABEL, EL BARON.

BAR. (ap.) Es muy extraño!... Las encuentro á las dos tan confusas! (alto.) Y bien, por qué me miras? Qué tienes? Esa turbacion no es natural.

ISA. Yo, tío? Le aseguro á usted...

BAR. Por mas que digas, ese tartamudeo, esas miradas tienen un motivo que no me confiesas. Es menester que nos espliquemos, y que yo sepa...

ESCENA X.

Dichos, DON ENRIQUE.

ENR. (sale corriendo por la galeria.) Pardiez! Si vuelve á cojerme!...

BAR. (corriendo hácia él, y agarrándole del cuello.) Detengase usted! A donde vá usted?

ISA. Cielos!

ENR. (procurando desasirse.) Señor mio!

BAR. (conduciéndole al proscenio.) A dónde vá usted?

ENR. (viendo á Isabel.) Ah!

BAR. Atreverse á salir despues de lo que usted ha hecho!

ENR. (procurandole leer en los ojos de Isabel.) Lo que he hecho, caballero, estoy pronto á...

BAR. Quiere usted que todo el mundo sepa que está usted en mi casa?

ENR. Si he venido...

BAR. Cree usted evitar asi la suerte que le amenaza?

ENR. Estoy armado!

BAR. Cree usted sustraerse á la venganza de la justicia...?

ENR. Quieren atentar contra mi existencia?

BAR. (con energia y tomándole la mano.) Lo duda usted, desventurado? Y si el otro ha muerto?

ENR. El otro? Y quién es el otro?

BAR. Si! Si el golpe que ha vengado á Adelaida ha sido mortal... Y yo tengo ese presentimiento!

ENR. (muy sorprendido.) Y qué me importa?

BAR. Como!... En ese caso piensa usted que no es bastante tener un confidente, un cómplice? Porque al fin y al cabo, y á pesar mio, yo soy su cómplice de usted.—Mi sobrina, que está presente, que le ha visto á usted... que lo sabe todo ahora!... Felizmente puedo contar con su silencio... aunque á la verdad, yo no la hubiera confiado... (á Isabel.) Hija mia, una desgracia... un homicidio... está comprometido... yo lo estoy... todos lo estamos!... Por Dios, no abras la boca para... Si tú supieses!... Es el acontecimiento mas trágico!... Figúrate que una tal doña Adelaida Figueras de Figueroa... Su suerte ha sido tener un hermano... Gracias á él... Pero no sabemos lo que ha sido de la pobrecita!... Tiemblo que tu camarera... (vá á la puerta del fondo.)

ENR. (bajo á Isabel.) No comprendo una palabra!

ISA. (bajo.) Yo se lo esplicaré á usted... Mas cuidado con desmentirle.

BAR. No hay que perder un instante. (viendo un sombrero sobre la mesa, y presentándoselo á don Enrique.) Tome usted su sombrero!

ISA. (*viendo que es el de don Carlos.*) Gran Dios!
 BAR. (*á Isabel.*) Se comprende que en semejante posicion haga la locura...? (*á don Enrique.*) Tome usted su sombrero, le digo. (*á Isabel.*) Mas yo tendré prudencia por él, y cuando esté en un sitio seguro...
 ENR. (*ap.*) Querrá volverme á encerrar en alguna parte?
 ISA. (*haciendo vanamente señas á don Enrique de que tome el sombrero, y de que no es culpable.*) No me mira!
 BAR. (*ap.*) No habia advertido lo pálido, lo demudado que está! No ha comido usted hoy quizás?
 ENR. No señor... Nada...
 BAR. Dios mio! Y yo que no habia pensado... Isabel, vé corriendo á la despensa, saca vino, vizcochos... en fin, lo que quieras... y llévalo tú misma, entiendes? al cuarto del candado... al extremo del corredor.
 ENR. Al cuarto del candado?
 BAR. Anda, anda.
 ISA. (*muy turbada.*) Bien, tio.
 BAR. Pero corre.
 ISA. (*ap. yéndose.*) Como acabará esto?

ESCENA XI.

EL BARON, DON ENRIQUE.

BAR. Y nosotros, querido mio, encaminémonos al solitario retiro... Mañana le diré á usted si su hermana ha vuelto al convento de las Salesas. Vamos: allá estará usted perfectamente tranquilo! No hay miedo de que le descubran... Es un cuartito debajo de la escalera.
 ENR. Mil gracias. (*ap.*) Debajo de la escalera? Pues voy á parecerme á san Alejo!
 BAR. No hablemos de gratitud... y tome usted su sombrero. Lo esencial es substraerse á... Pero tome usted su sombrero!
 ENR. Si lo tengo... vea usted!..
 BAR. Perdóneme usted, estoy tan turbado que... (*se lo pone encima del suyo.*) Pues yo tambien tengo el mio!
 ENR. Cómo?
 BAR. (*ap.*) Qué quiere decir esto? Un sombrero en mi casa, y á tales horas! Y mi sobrina que no me ha dicho nada!
 ENR. (*ap.*) Si yo pudiese ver á Isabel! (*trata de esquivarse por la puerta de la izquierda.*)
 BAR. (*ap.*) Y esa llave que han olvidado... (*viéndola.*) y que está en la puerta! Acaso sin saberlo yo...? (*corre al cuarto de Isabel, y se esfuerza por abrir la puerta, que empujada por dentro, se cierra siempre.*) Un hombre en el cuarto de mi sobrina!
 ENR. (*volviéndose atrás.*) Un hombre!
 BAR. (*fuera de sí, llamando á la puerta.*) Abra usted... ábrame usted... ó llamo!
 ENR. Caballero, qué dice usted? Un hombre!
 BAR. Si, si... oculto ahí!
 ENR. Un hombre...! Piense usted en lo que vá á hacer! Para sospechar de ella, para acusarla, es menester estar muy seguro... Vamos, calma...
 BAR. A usted le será facil conservarla, pero á mi... No hay duda! Este es su sombrero, y él era el que empujaba la puerta.
 ENR. Y quién es el miserable?

BAR. Le conozco! Es un hombre á quien yo habia juzgado digno de mi estimacion, y que se introduce cobardemente... No será la primera vez que venga.
 ENR. Lo cree usted?
 BAR. Ahora puedo suponerlo todo. Ella le recibia en mi ausencia...
 ENR. Es imposible!
 BAR. Porque le ama!
 ENR. Es imposible!
 BAR. Cuando le digo á usted que le ama!
 ENR. Pérfida!
 BAR. Si... es una hipócrita! Veo que siente usted tanto como yo la injuria que se me hace; pero tranquilícese usted: los Figueroas no son los únicos que saben vengar su honor, y pronto le diré á usted...
 ENR. No, no es usted á quien está reservado su castigo, sino á mi; y yo no cedo ese derecho á nadie.
 BAR. No permitiré...
 ENR. A mi me toca...
 BAR. En su posicion de usted?
 ENR. Le juro á usted que no saldrá de aqui.
 BAR. Escelente joven!
 ENR. Yo le encontraré!
 BAR. Alma generosa!
 ENR. Yo le mataré!
 BAR. (*arrojándose en sus brazos.*) Corazon puro y desinteresado!
 ENR. Faltar con tal impudencia á lo que hay de mas sagrado!
 BAR. Vamos, cálmese usted!
 ENR. Ella, á quien nadie acusaba de perfidia!
 BAR. Es infame, pero cálmese usted!
 ENR. No, semejante accion escede á todo lo que...
 BAR. Qué diablo! Conque por lo visto voy á tener que apaciguarle á usted ahora? Me parece que esto me toca un poco mas de cerca que á usted.
 ENR. Oh!..
 BAR. Ocupémonos en primer lugar de los medios de cojerle en el garlito; y antes de echar abajo la puerta, veamos si no puede escaparse por otro lado. Ah! La ventana cae al jardin... Corra usted... Pero no, usted no sabe donde está... No, voy yo mismo... Colocaré alguno si es menester... Amigo mio, quédese usted aqui, y no se mueva...
 ENR. No lo tema usted.
 BAR. Piense usted que le confio...
 ENR. Bien, bien!
 BAR. (*tomándole la mano con emocion.*) No sospechaba yo, al recojerle á usted hace una hora, que tan pronto tendria que reclamarle otro favor... Hay entre nuestras dos posiciones una analogia! Adelaida! Isabel! Yo la pondré asimismo en las Salesas. (*vase.*)

ESCENA XII.

DON ENRIQUE, luego DON CARLOS.

ENR. (*corriendo á la puerta del cuarto de Isabel.*) Abra usted! (*pausa.*) Abra usted! (*dando golpes.*) Si no es usted un cobarde, abra usted! (*aparece don Carlos.*) El desconocido del jardin!
 CAR. El aficionado á los albaricoques!
 ENR. (*con rabia.*) Ah! Todo se esplica! Como se

halla usted aquí?

CAR. Y usted?

ENR. Yo se lo diré.

CAR. Es inútil: creo que lo sospecho ya.

ENR. Ante todo, caballero, usted debe comprender, que el hombre que sale de ese cuarto á tales horas, tendrá que dar cuenta severa de su audacia ó de su felicidad.

CAR. Su felicidad? Bien quisiera poder confesarla! En cuanto á su audacia, nunca menos que en esta ocasion he merecido ser tratado como temerario.

ENR. Siento que su prudencia habitual de usted no le permitiese antes en el jardin confesarme el motivo que le traia á usted aquí.

CAR. Y para qué hubiera servido?

ENR. Para que nos batiésemos mas pronto.

CAR. No lo creo.

ENR. A no ser que hubiese usted llevado su prudencia hasta el punto de rehusar...

CAR. Una estocada? Habria sido la primer vez.

ENR. Pues bien, en ese caso me hubiera vengado dos horas antes: si señor; si usted hubiese tenido la franqueza de decirme que venia por ella, que la ingrata, despreciando sus juramentos, se burlaba del amor mas sincero y mas firme; si usted me hubiese dicho que ella le amaba, no habria tenido rival que temer, evitando al mismo tiempo á esa muger la vergüenza de que vá á cubrirse.

CAR. En primer lugar...

ENR. No espere usted convencerme con vanas palabras... y aun cuando ella no le amase á usted... Porque á pesar de lo que me han dicho y del sitio en que le encuentro á usted, dudo todavia, lo confieso...

CAR. Y hace usted muy bien en dudar!

ENR. Aun cuando usted hubiese venido sin permiso de Isabel, me negaria á oír, á escuchar nada. A dónde vá usted?

CAR. No haga usted caso: voy á llamar.

ENR. Y para qué, caballero?

CAR. Para que venga el tío.

ENR. Por ventura le necesitamos?

CAR. Quizás! Cuando el buen hombre sepa que yo soy el que recojió en el jardin, y que usted es el que encontró despues: cuando sepa que su generoso defensor es el amante á quien esperaba, y por el cual me ha tomado, veremos si su cólera...

ENR. No llame usted... no llame usted!

CAR. Pardiez! Tengo curiosidad de ver como saldrá usted del apuro, y le desafio á que le cuente la lamentable historia de Adelaida!

ENR. Repito á usted que no llame. (*calmándose.*) Caballero, no comprendo... no puedo explicar-me...

CAR. Cómo! No ha adivinado usted aun que hay aquí un quid pro quó? Conque por lo visto el tío no le ha dicho á usted nada de la trágica muerte..?

ENR. Aaah! Luego aquella historia, aquella hermana, aquella familia..?

CAR. Eran mias!! (*suspirando.*)

ENR. Pues le felicito á usted. Entonces, si he de dar crédito á sus palabras, usted solo debe á una equivocacion...

CAR. El hallarme en este sitio. Ya vé usted que no soy presuntuoso.

ENR. Sin embargo, nuestro encuentro en el jardin... De veras puedo creerle á usted?

CAR. Voy á llamar...

ENR. No, no: pero repítamelo usted, es verdad todo eso?

CAR. Cuando yo lo aseguro...

ENR. Es que como usted me previno poco há...

CAR. Que suelo mentir? Es cierto, y está usted en su derecho dudando... Mas no, le doy á usted mi palabra de honor de que esta es la purísima verdad.

ENR. En todo caso, á usted es á quien debo...

CAR. El haber sido recibido como un hijo por ese generoso anciano.

ENR. Y el que me haya estado fastidiando durante hora y media.

CAR. Como á futuro individuo de la familia, eso le pertenecia á usted. Yo por mi parte creia que todos habiamos aceptado con gusto el papel que nos tocaba en la comedia.

ENR. Y es bonito el que me ha cabido á mi!

CAR. Al menos puede usted presentarse con su cara descubierta, mientras que yo... como no sé el punto en que estaban las cosas, es casi seguro que no acabaré la representacion. Asi, si usted quiere recobrar sus derechos...

ENR. No, no: usted debe continuar hasta el fin.

CAR. (*sonriéndose.*) Cómo hasta el fin?

ENR. Quiero decir, que sean las que fueren las consecuencias de esto, seguirá usted siendo delante del baron el mismo personaje que ha sido hasta aquí.

CAR. Lo cual significa que consentiré en dejarme poner de patitas en la calle, mientras usted se queda en mi lugar. Me parece muy bien! (*ap.*) Por otro lado, es tarde, y mi gente no estará ya ahí. (*alto.*) No hay nada que yo no me halle dispuesto á hacer en obsequio suyo. Poco ha por convite de una linda muchacha, estuve por arrojarme al jardin, sacando á todos del apuro! Pero como ya he dado otro salto antes, y como la ventana esta vez era de cuarto segundo, me contuve, reflexionando que era demasiado para una sola noche tres pisos.

ENR. Cuento con su palabra de usted, caballero?

CAR. Se la doy á usted; confiese que soy el hombre mas amable que ha conocido. Renunciar á una muger como esa!.. Un angel!

ENR. Señor mio...

CAR. No es un angel?.. Pues que no lo sea; y si usted tiene la fortuna de volver á verla, á mí me lo debe.

ENR. Sin embargo, hubiera querido que usted no interviniese en esto; pero ya que no puedo permanecer aquí sino desempeñando su papel de usted, hágame el favor de ponerme al corriente, refiriéndome esa lúgubre historia.

CAR. Mi historia? No le parece á usted interesante?

ENR. Si yo...

CAR. Dígalo usted: yo no tengo vanidad... y luego como improvisaba...

ENR. Improvisaba usted?

CAR. Y me venia siguiendo la ronda...

ENR. La ronda? Que conducta la de usted!

CAR. Atroz! Y con todo aun no he pensado en hacer penitencia!

ENR. Ya! Si la hacen otros por usted...

CAR. Eso es lo que me mantiene en el pecado!

ESCENA XIII.

Dichos, EL BARON.

BAR. (*ap. al ver á don Carlos.*) Es él!CAR. (*á don Enrique.*) Quién es este prójimo?ENR. (*bajo.*) El tío.CAR. Aaaah! (*le hace muchas cortesías.*)BAR. (*ap. con indignacion.*) Y se atreve á saludarme! (*acercándose á don Enrique, y apretándole la mano.*) Amigo mio, retirese usted!

ENR. Creo que lo mejor que puede usted hacer, es despedirle sin entrar en esplicaciones...

BAR. Al extremo de ese corredor hallará usted una puertecita pequeña...

ENR. (*ap.*) Pues! La de san Alejo!

BAR. Dispense usted que no vaya á encerrarle con llave...

ENR. Gracias! No se incomode usted!

ESCENA XIV.

Dichos, é ISABEL.

ISA. (*sale con una bandeja en la mano.*) He tenido que esperar mucho tiempo, y... Ah!.. (*Lanza un grito al ver á don Carlos, y se queda enmóvil de espanto.*)CAR. (*ap.*) Pues señor, la cosa se complica! Pobre muchacha! Como se ha quedado! (*viendo que vá á dejar caer la bandeja, y corriendo á cojerla.*) Permitame usted...BAR. (*no penetrando su intencion, y queriendo detenerle.*) Caballero!CAR. No vé usted que esa señorita no tiene fuerzas para?... (*pone la bandeja sobre la mesa.*)ENR. (*bajo á Isabel.*) Suceda lo que sucediere, no diga usted una palabra, ó somos perdidos!BAR. (*á don Enrique.*) Máchese usted.ENR. (*ap.*) Pronto volveré!

ESCENA XV.

ISABEL, DON CARLOS, EL BARON.

BAR. (*ap.*) Está temblando la infame! Y sin embargo, no temió antes mis miradas! (*alto.*) Sobrina indigna! (*á don Carlos.*) Usted aguardará con inquietud su sentencia? (*viendo que don Carlos está mojando un bizcocho en el vino que ha traído Isabel.*) Qué está usted haciendo?

CAR. Es que tengo el estómago débil. Pero le oigo á usted muy bien.

BAR. (*con voz sofocada por la cólera.*) Al principio pensé en matarle á usted, despues he renunciado á ese proyecto.CAR. Y ha hecho usted perfectamente. (*sigue comiendo el bizcocho.*)

BAR. Me hubiera vengado así; aunque mi venganza habría sido estéril. Felizmente para usted, reflexioné, y cambié de plan.

CAR. Me alegro mucho.

BAR. Y yo tambien; porque el honor de mi familia debe ser antes para mi que la vana satisfaccion de castigar un ultraje. (*acercándose á don Carlos, y con energía.*) Se casará usted con mi sobrina, caballero!CAR. Eh?... (*ap.*) Pues esta es otra!ISA. (*ap.*) Y Enrique que me ha encargado que no diga nada!

BAR. En mi vida le perdonaré á usted; pero el hombre sorprendido aqui, no puede negarse á esta reparacion. Si, si; se casará usted con ella.

CAR. Permitame usted...

BAR. Se casará usted con ella, ó le levanto la tapa de los sesos.

CAR. Si usted emplea esos argumentos tan suaves, no hay medio de resistir. (*ap.*) Siento que no esté presente el otro, para que viese como se luce con su estratagemal

BAR. Vacila usted aun?

CAR. Yo vacilar? Al contrario, acepto gustosísimo... No ha hecho usted mas que anticiparse á mis deseos. (*ap.*) Y ella no dice que no!

BAR. En la inteligencia de que el matrimonio se celebrará inmediatamente.

CAR. Cuanto mas pronto mejor. (*ap.*) Callada como una muerta!

BAR. Por supuesto que no habrá fiestas, ni...

CAR. Nada. Para qué? La ceremonia sin pompa ni aparato!..

BAR. Y sobre todo en secreto.

CAR. (*ap. mirando á Isabel.*) Se dejará casar conmigo... con tal de casarse.

BAR. Y en cuanto estén ustedes unidos, se marchará usted con su esposa para no volver nunca.

CAR. Si... la del humo. Nos separamos...

BAR. Para siempre...

CAR. Eso es; para siempre. Ahora permitame usted decir dos palabritas en secreto á mi futura...

BAR. Ni una siquiera! Y no sé como despues de lo que hapasado, conserva usted aun atrevimiento...

CAR. Tiene usted mil razones. Pero no será malo saber lo que piensa de... Me entiende usted?

BAR. Eso es abusar de mi paciencia!

CAR. Señorita, ya ha oido usted la proposicion de su señor tío, que por lo visto no es hombre que desiste facilmente de sus ideas. Qué hacemos? Quiero decir, que juzga usted de la oferta?..

BAR. Bien vé usted que no dice que no.

CAR. Lo que yo veo es que no dice que si.

BAR. (*colérico.*) Pero le ha respondido á usted... con su silencio.CAR. Que es como si dijéramos que no me ha respondido. (*ap.*) Tentemos otro medio. (*alto.*) Señorita, será cierto que consiente usted en...? Daré crédito á tamaña felicidad?

BAR. Lo duda usted?

CAR. No... si lo dudase, no viviría ya!

ISA. (*ap.*) No se quejará Enrique de que haya hablado!CAR. (*ap.*) Qué me importa? Yo no arriesgo nada! (*alto.*) Señorita, semejante favor... No es un sueño? No... no... Yo soy el mortal venturoso que... Permitame usted que la espresé toda la gratitud, todo el amor....ISA. (*con espanto.*) Caballero!..

BAR. Bien, bien!

CAR. (*ap.*) Está mas confusa que yo. (*alto.*) Si; lo juro por cuanto hay de mas sagrado, por su respetable tío, que mi vida entera le pertenecerá en adelante; y una vez que usted me ama...

ISA. Como!..

CAR. Usted me sacrifica un rival, y yo debo á sus plantas de usted...

ESCENA XVI.

Dichos, ENRIQUE.

ENR. (saliendo apresurado y colocándose entre los dos.) A sus pies!

CAR. (levantándose, ap.) Gracias á Dios ha salido! Me iba faltando el aliento!

BAR. (á don Enrique.) Imprudente! Por qué ha abandonado usted su asilo? (señalando don Enrique á don Carlos.) Es un amigo de la familia. (á don Enrique.) A qué viene usted? A ser testigo de mi debilidad? Porque se la doy por esposa.

ENR. Cómo! Se la dá usted?

CAR. (al baron.) No parece que le gusta mucho esto.

ENR. Se la dá usted?

BAR. Bien sé lo que me vá usted á decir; bien sé que usted no hubiera obrado asi en mi lugar...

ENR. Y él acepta?

BAR. Si se hubiese negado...

ENR. Señorita, eso es una infamia! (bajo á Isabel.)

ISA. Yo no he desplegado mis labios.

BAR. Amigo mio...

ENR. No permitiré...

BAR. Pero yo...

ENR. Usted no sabe...

BAR. Yo hago...

ENR. Es que usted cree darsela á otro; yo soy, y no el señor, don Enrique de Mendoza.

BAR. (asombrado.) Eh?..

CAR. (ap.) Mendoza? Entonces debe ser... (saca del bolsillo el parte que hizo ver en el primer acto, y lo recorre.)

ENR. Capitan de dragones.

CAR. (ap. leyendo.) Eso es.

ENR. Yo soy el que se ha escapado de su regimiento sin licencia del coronel...

CAR. Eso es.

ENR. Yo el que lo ha abandonado todo por verla, y el que puede ser preso de un instante á otro...

CAR. (guardando el papel en el bolsillo.) No hay duda...

BAR. Usted, Figueroa?

ENR. Figueroa! No he llevado nunca semejante apellido; ni conozco tal familia, ni soy el que habló con usted en el jardin.

BAR. Cómo! Conque no es usted?

ENR. No señor; no soy el que le contó á usted una historia que es toda de invencion, y sino que me desmienta alguien si se atreve!

BAR. Luego he pasado la mitad de la noche interesándome por una familia que... Señores míos, yo les aseguro... (á don Carlos.) Y usted, quién es?

CAR. El hermano de la infeliz Adelaida!

BAR. Semejante burla, despues del chasco de que he sido victima... (llamando.) Hola! Lorenzo! Sebastian! Voy á llamar á la ronda.

CAR. Hace usted muy bien. (ap.) Ahora que tengo un motivo para estar aqui, qué me importa?

BAR. (á un criado que sale.) Corre... (le habla en voz baja, y el criado se vuelve á marchar.)

CAR. Está muy cerca.

BAR. Veremos, señor mio, si conserva usted siempre ese tono burlon, y cuando venga la jus-

ticia...

ENR. En cuanto á mi, creo que...

BAR. En cuanto á usted que me lo ha descubierto todo, me contentaré con echarle á la calle.

ISA. Cielos!

ENR. No necesita usted impedirme que vuelva. Despues de haber visto la facilidad con que esta señorita aceptaba el matrimonio que usted la proponia, adivino...

ISA. Qué dice usted?

ENR. Digo que yo tambien he sido engañado.

BAR. Es muy posible; pero retirese usted.

ISA. Yo no he hecho mas que obedecer á usted.

ENR. Su proceder de usted no tiene disculpa; asi, abandono mi regimiento, salgo de España, me espatrio...

CAR. (ap.) Hay nada mas ridiculo que un enamorado?

ESCENA XVII.

Dichos, LUISA muy asustada, y en seguida la ronda.

LUI. Ay! señor! Señor! La ronda!

BAR. Gracias á Dios! (se adelanta hácia el gefe de la ronda, que aparece en la puerta del fondo.)

ISA. (á don Carlos.) Huya usted!

ENR. Caro ha de pagar usted ese interés. Nos veremos. (á don Carlos.)

BAR. (al gefe, indicandole á don Carlos.) Aquel es.

GEF. (se acerca á don Carlos y le saluda con respeto.)

Señor corregidor... A quién hemos de prender?

BAR. (en el colmo de la sorpresa.) Qué es esto?

CAR. A ese caballero que se quiere marchar.

ENR. A mi?

CAR. A usted, señor don Enrique de Mendoza, que se ha separado de su regimiento sin permiso, (acercándose á don Enrique.) y mandado arrestar donde se le encontrára, á instancia de su coronel. He aqui la orden. (á Isabel.) No habia otro medio para detenerle.

ENR. (leyendo.) Al señor corregidor de Madrid.

CAR. Servidor de ustedes.

ENR. Usted!

LUI. (ap.) Quién há de decir que eso es un corregidor?

CAR. Con que por lo visto la primera autoridad de la corte se ha permitido?..

CAR. (llevándole aparte.) Hubiese usted preferido que no impidiese asi una cita ilícita?

BAR. Cómo! Con esa intencion?..

CAR. Pues es claro! El ojo de la policia lo vé todo... y si quisiera usted pasar los suyos por estos partes de las ocurrencias de esta noche en Madrid... (toma los papeles que le dá el gefe de la ronda.) Aqui está mi aventura! (ap.) Lea usted...

BAR. (leyendo.) Esta noche, á las diez, en la calle de santa Brigida... - Es la mia!

CAR. Prosiga usted.

BAR. «Se ha visto salir huyendo á un hombre...» El nombre está en blanco;—de casa de la señora marquesa de... Ah! Infame!

CAR. (quitándole el papel.) Por lo visto este es mi rival!.. Magnifico!

BAR. Un hombre!...

CAR. Si... un hombre á quien usted conoce!

BAR. Yo?

CAR. Si; era usted mismo.

BAR. silencio por Dios!

CAR. Callaré con una condicion.

BAR. Cuál?

CAR. Que consienta usted en el matrimonio de esos pobres muchachos.

BAR. Nunca.

CAR. Pues entonces escribiré su nombre de usted en el parte, y todo el mundo sabrá mañana que el señor baron de Fuente-fresca andaba de picos pardos...

BAR. No puedo negarle á usted nada.

CAR. Señorita, el tío consiente en el matrimonio de ustedes.

ISA. Pero si está preso...

CAR. Lo estará á su lado de usted; señor don Enrique, ya vé usted que no soy su rival. Señor baron...

BAR. (*bajo.*) Está usted cierto de que no salió nadie mas que yo de casa de la marquesa?

CAR. No que saldria yo!.. Vamos, dirá usted todavía que el corregidor de Madrid no cumple con su obligacion?

BAR. Nunca, nunca! Cáspita con la policia!.. Todo lo sabe, todo!..

CAR. Todo! (*ap.*) Menos lo que ignora..!

(*don Carlos se acerca á Luisa, y la entrega un papel que saca del bolsillo, diciéndola una palabra al oido.*)

LUI. Yo he de leer? Qué capricho! Y por qué?

CAR. Lo dicho, dicho; y cuenta que yo lo mando.

LUI. Y qué es esto?

CAR. Toma! Un bando para el pueblo de Madrid.

LUI. Ah! Ya entiendo! Es un ardid para que?... (*haciendo accion de aplaudir.*)

CAR. Pues!.. De eso trato.

LUI. Leo entonces.— «Por mandato del señor corregidor... un aplauso al portador.»

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID: 1847.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALAMA
calle del Duque de Alba núm. 13.

El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3 11	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3 6
El padre del novio, t. 2.	2 4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4 9
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2 12	Julian el carpintero, t. 3.	3 6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5
El fastidio ó el conde Bersford, t. 2.	1 5	Juana Grey, t. 5.	2 8	La Pupila y la péndola, t. 1.	2 6
El Angel de la guarda, t. 3.	3 8	Juzgar por apariencias, o. 3.	3 6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1 6
El marido de la favorita, t. 5.	2 11	Jugar con fuego, t. 2.	1 3	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1 7
El cartero, t. 5.	3 10	Julio César, o. 5.	2 15	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7
El alguacil mayor, t. 2.	2 5			La Posada de Carrillo, o. 1.	2 3
El cardenal y el judío, t. 5.	3 12	La Abadia de Penmarck, t. 3.	1 8	La Perla sevillana, o. 1.	3 3
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3 11	La Alqueria de Breñaña, t. 5.	7 12	La Primera escapatoria, t. 2.	2 4
El mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	La Barbera del Escorial, t. 1.	2 3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3 5
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1 6	La Batalla de Clavijo, o. 1.	» 4	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5
El último dia de Venecia, t. 5.	2 9	Los contrastes, t. 1.	2 5	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4
El amigo intimo, t. 1.	2 3	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	La Reina Sibila, o. 3.	2 6
El artículo 960, t. 1.	2 3	La cocinera casada, t. 1.	3 4	La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7 17
El tio y el sobrino, t. 1.	3 4	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	La Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4
Enrique de Valois, t. 2.	2 10	La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2 7
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2 9	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2 7	Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1 14
El hombre cachaza, o. 3.	3 4	La Cantinera, o. 1.	1 6	La Taza rota, t. 1.	2 3
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	La Tercera dama duende, t. en 3.	2 11
El marino, t. 5.	2 8	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	La Toca azul, t. en 1.	3 7
El cómico de la legua, t. 3.	3 10	La Calderona, o. 5.	3 8	La vida por partida doble, t. 1.	5 3
El vampiro, t. 1.	2 7	La Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	La Viuda de 15 años, t. 1.	3 2
El ciudadano Marat, t. 4.	3 18	La Caza del Rey, t. 1.	2 6	La Victima de una vision, t. 1.	4 5
El zapatero de Jerez, o. 4.	3 3	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3 4	La Roca encantada, o. 4.	2 6
El heredero del Czar, t. 4.	2 10	— La Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2 8
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3 16	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5 13	Los Reyes magros, o. 1.	5 8
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	Los celos, t. en 3.	3 5	La Mano de Dios, o. 3.	2 7
En poder de criados, t. 1.	3 2	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1 7	La Moza de meson, o. 3.	2 9
El amor y la música, t. 3.	2 4	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2 6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9 9
		Los dos Fóscares, o. 5.	1 11	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13
		La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6 18
		Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3 3
		Los Dos maridos, t. 1.	3 3	Los Dos rivales, o. 3.	2 9
Fausto de Underwal, t. 5.	1 13	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2 4	La Jorobada, t. 1.	3 6
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3 7	La Feria de Ronda, o. 1.	2 8	La muger de un proscrito, t. 5.	3 6
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3 15	La Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	La calumnia, t. 5.	3 6
		La Favorita, t. en 4.	3 10	La tia y la sobrina, o. 1.	3 4
		La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3 4	Los percances de un carlista, o. 1.	3 9
		La Hija de Cromwell, t. en 1.	2 5	La Serenata, t. 1.	3 5
		La Hija del bandido, t. 1.	1 4	Laura, (prólogo, epilogo), o. 5.	4 12
		La Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2 7
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11	La Hermana del soldado, t. 5.	2 9	La fineza en el querrer, o. 3.	1 3
Gustavo VVasa, o. 5.	2 16	La Hermana del carretero, t. 5.	2 10	La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3 4
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2 10	Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3 5	La Hija del Regente, t. 5.	3 13	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3 7	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	La Sombra de un amante, t. 1.	2 3
Geroma la castañera, zarzuela.	1 3	La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
		La Herencia de un trono, t. 5.	2 11	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9 13
		Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	La Rama de encina, t. 5.	2 10
		La Ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Latreauumont, t. 5.	2 13
		La Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Los dos cerrageros, t. 3.	2 22
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2 11	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2 5	La honra de mi madre, t. 3.	3 5
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8	Laura de Monroy, ó los dos Maestres, o. 3.	2 8	La castellana de Laval, t. 3.	2 9
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3 5	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8	Los penitentes blancos, t. 2.	5 3
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2 9	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2 5	La loca, t. 4.	3 4
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5 5	La Ley del embudo, o. 1.	4 4	Las dos hermanas, t. 2.	3 5
Honor y amor, o. 5.	4 9	La Muger eléctrica, t. 1.	2 3	La Cruz de Malta, t. 3.	2 8
		La Modista alferez, t. 2.	3 6	— La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris, d. t. en cuadros.	
		Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5 8	La hija del abogado, t. 2.	2 5
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3 11	La herencia de un valiente, t. 2.	1 4
Ilusiones, o. 1.	1 4	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6 14	Los dos ladrones, t. 1.	1 3
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4 4	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8 16	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5
		Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2 14	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo.	2 8
Jorge el armador, t. 4.	3 11	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	La viva y la difunta, t. 1.	1 3
Juá que jembra, o. 1.	3 6	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 3.	2 11	Los Trabucaires, o. 5.	6 13
José Maria, ó vida nueva, o. t.	1 7	La Opera y el sermon, t. en 2.	3 6	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10
Juan de las Viñas, o. 1.	1 6	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2 9
				La limosna y el perdon, o. 1.	3 6
				La marquesa de Seneterre, t. 3.	3
				Las desgracias de la dicha, t. 2.	2
				La banda roja, o. 3.	5

<i>La cadena, t. 3.</i>	2	8	<i>Por quinientos florines, t. 1.</i>	3	4	<i>Un tio como otro cualquiera, o. 1.</i>	2	4
<i>Los celos de una muger, 3.</i>	5	5	<i>Papeles, cartas y enredos, t. 2.</i>	2	5	<i>Un motin contra Esquilache, o. 3.</i>	2	9
<i>Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.</i>	9	14	<i>Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.</i>	3	4	<i>Un corazon maternal, t. 3.</i>	2	5
<i>La selva del diablo, t. 4.</i>	2	15	<i>Percances matrimoniales, o. 3.</i>	3	3	<i>Una noche en Venecia, o. 4.</i>	2	12
<i>La hora de centinela, t. 1.</i>	2	8	<i>Por casarse! t. 1.</i>	2	3	<i>Un viage á América, t. 3.</i>	2	8
<i>Las dos emperatrices, t. 3.</i>	3	8				<i>Un hijo en busca de padre, t. 2.</i>	5	5
<i>La quinta en venta, o. 3.</i>	1	5				<i>Una estocada, t. 2.</i>	2	6
<i>La corte y la aldea, o. 3.</i>	2	8				<i>Un matrimonio al vapor, o. 1.</i>	2	4
<i>La soboyana ó la gracia de Dios, t. 4.</i>	4	8	<i>Quién será su padre? t. en 2.</i>	2	5	<i>Un soldado de Napoleon, t. en 2.</i>	3	4
<i>Laura de Castro, o. 4.</i>	1	15	<i>¿Quién reirá el último? t. 1.</i>	1	1	<i>Un casamiento provisional, t. en 1.</i>	3	4
<i>La cola del perro de Alcibiades, t. 3.</i>	2	6	<i>Querer como no es costumbre, o. 4.</i>	3	5	<i>Una audiencia secreta, t. en 3.</i>	2	9
<i>La caverna de Kerougal, t. 4.</i>	1	10	<i>Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.</i>	3	5	<i>Un quinto y un párbulo, t. en 1.</i>	2	3
						<i>Un mal padre, t. en 3.</i>	4	4
						<i>Un rival, t. en 1.</i>	1	4
			<i>Reinar contra su gusto, t. 3.</i>	2	4	<i>Un marido por el amor de Dios, t. 1.</i>	2	3
			<i>Rabia de amor!! t. 1.</i>	3	3	<i>Un amante aborrecido, t. en 2.</i>	2	5
			<i>Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o, 3 actos y prólogo.</i>	3	6	<i>Una intriga de modistas, t. 1.</i>	8	
<i>Mauricio, ó la favorita, t. 2.</i>	2	5	<i>Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.</i>	3	6	<i>Una mala noche pronto se pasa, t. 1.</i>	2	1
<i>Mas vale tarde que nunca, t. 1.</i>	2	4	<i>Ricardo el negociante, t. en 3.</i>	1	9	<i>Un imposible de amor, o. 3.</i>	3	8
<i>Muerto civilmente, t. 1.</i>	2	3	<i>Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.</i>	3	3	<i>Una noche de enredos, o. 1.</i>	2	3
<i>Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.</i>	1	3	<i>Rita la española, t. 4.</i>	3	7	<i>Un marido duplicado, o. 1.</i>	3	4
<i>Mi vida por su dichu, t. 3.</i>	3	5	<i>Ruy Lope-Dábalos, o. 3.</i>	2	10	<i>— Una casa de baños, o. 3.</i>	6	6
<i>Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.</i>	5	8	<i>Ricardo y Carolina, o. 5.</i>	2	10	<i>Una causa criminal, t. 3.</i>	6	6
<i>Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.</i>	4	12				<i>Una reina y su favorito, t. 5.</i>	3	16
<i>Mateo el veterano, o. 2.</i>	2	7				<i>Un rapto, t. 3.</i>	1	11
<i>Marco Tempesta, t. en 3.</i>	2	5				<i>Una encomienda, o. 2.</i>	2	5
<i>Maria de Inglaterra, t. 3.</i>	2	11				<i>Una romántica, o. 1.</i>	3	3
<i>Margarita de York, t. 3.</i>	3	11	<i>Si acabarán los enredos? o. 2.</i>	3	4	<i>Un Angel en las boardillas, t. 1.</i>	1	3
<i>Maria Remont, t. 3.</i>	4	7	<i>Sin muger y sin empleo, o. 1.</i>	2	3	<i>Un enlace desigual, o. 3.</i>	4	5
<i>Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.</i>	3	4	<i>Santi boniti barati, o. 1.</i>	2	4	<i>Una dicha merecida, o. 1.</i>	1	4
<i>Mali, ó la insurreccion, o. 5.</i>	1	10	<i>Ser amada por si misma, t. 1.</i>	1	3	<i>Una crisis ministerial, t. 1.</i>	2	13
<i>Monge seglar, o. 5.</i>	3	7	<i>Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.</i>	3	4	<i>Una noche de Máscaras, o. 3.</i>	4	7
<i>Miguel Angel, t. 3.</i>	2	11	<i>Sobresaltos y congojas, o. 5.</i>	3	11	<i>Un insulto personal, ó los das eobar-des, o. 1.</i>	2	4
<i>Megani, t. 2.</i>	2	6	<i>Seis cabezas en un sombrero, t. 1.</i>	2	5	<i>— Un desengaño á mi edad, o. 1.</i>	2	4
<i>Maria Calderon, o. 4.</i>	2	8				<i>Un poeta, t. 1.</i>	2	5
			<i>Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.</i>	3	7	<i>Un hombre de bien, t. 2.</i>	6	6
			<i>Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.</i>	1	5	<i>Una deuda sagrada, t. 1.</i>	1	4
			<i>Trapisondas por bondad, t. en 1.</i>	3	5			
<i>Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.</i>	4	4	<i>Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.</i>	2	5	<i>Yo por vos y vos por otro! o. 3.</i>	4	5
<i>No ha de tocarse á la reina, t. 3.</i>	2	3	<i>Valentina Valentona, o. 4.</i>	2	7	<i>Ya no me caso, o. 1.</i>	1	5
<i>Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemexé, t. 5.</i>	3	7	<i>— Vengar ofensas de amor, o. 4.</i>	3	6			
<i>Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.</i>	4	8	<i>Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.</i>	4	11			
<i>Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.</i>	4	11						
<i>No hay miel sin hiel, o. 3.</i>	3	5	<i>Un buen marido! t. 1.</i>	1	3			
<i>No mas comedias, o. 3.</i>	3	5	<i>Un cuarto con dos camas, t. 1.</i>	2	2			
<i>No es oro cuanto reluce, o. 3.</i>	3	7	<i>Un Juan Lanas, t. 1.</i>	2	8			
<i>No hay mal que por bien no venga, o. 1.</i>	3	4	<i>Una cabeza de ministro, t. 1.</i>	2	5			
<i>Ni por esas! o. 3.</i>	4	4	<i>Una noche á la intemperie, t. 1.</i>	1	1			
			<i>Un bravo comb hay muchos, t. 1.</i>	1	3			
<i>Ojo y nariz! o. 1.</i>	1	3	<i>Un diablillo con faldas, t. 1.</i>	1	2			
<i>Olimpia, ó las pasiones, o. 3.</i>	2	8	<i>Un pariente millonario, t. 2.</i>	3	6			
<i>Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.</i>	1	1	<i>Un avaro, t. 2.</i>	2	4			
			<i>Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.</i>	2	4			
<i>Percances de la vida, t. 1.</i>	2	4	<i>Un padre para mi amigo, t. 2.</i>	2	4			
<i>Perder y ganar un trono, t. 1.</i>	2	3	<i>Una broma pesada, t. 2.</i>	3	5			
<i>Paraguas y sombrillas, o. 1.</i>	3	12	<i>Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.</i>	2	5			
<i>Perder el tiempo, o. 1.</i>	2	4	<i>Un dia de libertad, t. 3.</i>	7	4			
<i>Perder fortuna y privanza, o. 3.</i>	2	5	<i>Uno de tantos bribones, t. 3.</i>	9	5			
<i>Pobreza no es vileza, o. 4.</i>	3	11	<i>Una cura por homeopatía, t. 3.</i>	5	4			
<i>Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.</i>	2	10	<i>Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.</i>	3	8			
<i>Por no escribirle las señas, t. en 1.</i>	3	3	<i>Un error de ortografía, o. 1.</i>	2	3			
<i>Por tenerle compasion, t. 1.</i>	2	2	<i>Una conspiracion, o. 1.</i>	1	5			
<i>— Padecer por semejanza, ó el robo de la silla-correo, t. 5.</i>	2	18	<i>Un casamiento por poderes, o. 1.</i>	3	3			
			<i>Una actriz improvisada, o. 1.</i>	2	3			

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan que la comedia es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D: Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID 24 de Enero de 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.